



EUSKAL HERRIA ZUTIK ETA

abian

E z k e r A b e r t z a l e a

abian

TXOSTENA

AURKIBIDEA

0. Sarrera	5
1. Ziklo aldaketa, balantzea	6
1.1 Zutik Euskal Herria, fase berriko giltzarri	6
1.2. Estrategiaren garapenerako eremuak	10
1.2.1. Independentziaren eta burujabetzaren aldeko indarrak biltzea	10
1.2.2. Askatasun demokratikoen eta presoen aldeko dinamikak	11
1.2.3. Prozesu demokratikorako lanabesak eta ekimenak	12
1.2.4. Nazio eraikuntza eta eraldaketa soziala ziklo aldaketan kokatzea	12
1.2.5. Ezker Abertzalea bera indarberritzeko bidea	13
1.3. Kanpoko faktoreak	15
1.3.1. Krisi ekonomikoa	15
1.3.2. Estatu espainolaren krisia	15
1.3.3. Kataluniako prozesua	16
1.3.4. Euskal gizartean gertatutako aldaketak.	16
2. Abagunearen gutxieneko azterketa	16
2.1. Nazioartea	16
2.1.1. Europa	18
2.1.2. Estatu frantsesa	20
2.1.3 Estatu espainola	21
2.2 Euskal Herria	22
2.2.1. Egun bizi dugun Euskal Herriaz	22
2.2.2. Azken urteotako norabideaz	22
3. Ezker Abertzalearen proiektu politikoa	23
4. Nora eta nola goaz, strategiaren gaurkotzea: hautabide independentista	27
4.1. Eskaintza independentista birsortu	28
4.2. <i>Herrigintza</i> ardatz	29
4.2.1. Jardunbideak	31
4.3. Norabide independentista proposamen taktikoetatik garatuz	32
4.4. Gatazkaren ondorioak, konponbidearen lerroa	36
4.4.1. Euskal preso eta iheslariak etxeratzea.	38
4.4.2. Biktimak, elkarbizitza eta memoria	39
4.4.3. Armen deuseztatzea eta armategien desegitea	39
4.4.4. Indar okupatzaileen irteera	39
4.4.5. Errepresioa eta askatasun demokratikoak	40
4.4.6. Ezker Abertzalearen funtzio zehatzei begira	40
5. Antolaketaz hausnartzeko irizpideak	40
5.1. Ezker Abertzalearen egituraketa, erreferentzia nagusi baten beharra	44
5.2. Indar metaketarako erreferentzi politiko/instituzional nagusiak	45
5.3. Prozesu independentistaren egituraketan, zuzendaritza kolektiboa	46

0. INTRODUCCIÓN

La Izquierda Abertzale, el movimiento político revolucionario nacido para alcanzar el objetivo de la liberación nacional y social de Euskal Herria, está llevando a cabo el ejercicio de debate denominado Abian. La Izquierda Abertzale tiene una trayectoria conocida: hizo frente al franquismo y apostando por la ruptura democrática impidió que la reforma post-franquista se apuntalara en Euskal Herria; en más de una ocasión ha sabido situar en el centro del panorama político propuestas para la resolución y la transformación, y ha logrado abordar el cambio de ciclo político mediante la implementación de Zutik Euskal Herria. En Ipar Euskal Herria, profundizando en las bases del abertzalismo contemporáneo establecidas en su día por el movimiento Enbata y ante la total negación por parte del Estado francés, ha fortalecido la lucha por el reconocimiento de Euskal Herria y de la identidad vasca. Con todos sus altibajos, esa trayectoria dibuja una línea de continuidad. Así, es preciso hacer dos matizaciones. Primera: la militancia de la Izquierda Abertzale no tiene por qué estar de acuerdo con todas las apuestas hechas ni con todas las decisiones tomadas; debe reconocer su legitimidad. Segunda: la Izquierda Abertzale no es un ente inmutable carente de desarrollo y transformaciones. Es más, puede que el hecho de no haberse renovado tanto como requería el cambio de estrategia haya sido la fuente de algunos problemas de cara a elaborar una cultura política más actual y puesta al día.

La finalidad de este documento es completar el esfuerzo que ha hecho el proceso Abian en su primera fase. Su principal objetivo es concretar cómo debemos avanzar en el ciclo político que se abrió con el cambio de estrategia que trajo Zutik Euskal Herria. Lógicamente, también vamos a ahondar en el balance del camino recorrido y en el análisis de la actual fase política, pero siempre mirando hacia adelante y con el ánimo de trazar un rumbo y una dirección política clara. Por lo tanto, se trata de un ejercicio encaminado a actualizar la estrategia y a reforzar la identidad y la unidad de la Izquierda Abertzale.

En este proceso de debate hemos recogido innumerables opiniones e ideas. Las propuestas concretas que se han presentado, además de ser estudiadas y ordenadas, serán canalizadas; de hecho, Abian es una vía de tránsito, un catalizador que deberá tener continuidad en el futuro y en otros debates en cada organización y que, en último término, tendrá reflejo también en la práctica política. Así, por ejemplo, el Congreso extraordinario que Sortu ha anunciado para la próxima primavera debe ser crucial y fundamental. En cualquier caso, el proceso Abian ni quiere ni pretende cuestionar la plena legitimidad de los órganos de decisión de cada organización. En última instancia, las decisiones las deberá tomar la militancia en su correspondiente organización, siempre en coherencia con las decisiones tomadas en el proceso Abian.

Por tanto, lo que tenemos que decidir ahora es si ratificamos o no ese rumbo general que refleja este documento. Eso es lo que debemos decidir entre todas y todos. Posteriormente, todas las organizaciones tendrán la oportunidad de hacer cambios y realizar modificaciones, de entrar en detalles y, mediante los debates que van a realizar en sus correspondientes ámbitos, aclarar sus diferencias.

Elaborado con el propósito de establecer un eje mínimo, este documento quiere ser sintético. Dando por bueno este documento como herramienta de diseño de la estrategia general, los criterios marcados en el mismo deberán posteriormente poner las bases para, concretando la línea de actuación política, adecuar el modelo organizativo y la cultura política de una manera profunda en todos los ámbitos.

1. CAMBIO DE CICLO, BALANCE

En este apartado, más que presentar una relación descriptiva de los logros, dificultades y problemas más citados, intentaremos hacer una lectura más integrada para que, la mera enumeración de logros y carencias no se convierta en una reflexión fragmentada. Los logros y carencias los hemos incluido o diluido en los grandes apartados del análisis, para así enriquecer la lectura general de lo que se expone en cada punto.

1.1. Zutik Euskal Herria, clave de la nueva fase

La Izquierda Abertzale realizó la histórica apuesta de modificar su estrategia en el camino de posibilitar el cambio político y social, en parte porque las condiciones políticas y sociales estaban dadas, y al mismo tiempo, porque la estrategia anterior venía mostrando grandes signos de agotamiento e incapacidad para liberar esas condiciones. La Izquierda Abertzale decidió que había llegado el momento de empezar a recoger frutos. Fue una decisión de gran envergadura y solamente equiparable a otros dos momentos de la historia: el surgimiento de la Izquierda Abertzale (nacimiento de ETA) para hacer frente al auge del franquismo en el Estado español y, tras la dictadura, el posicionamiento a favor de la Ruptura democrática con el fin de impedir la consolidación de la reforma política española.

La primera gran consecuencia que el cambio de estrategia ha puesto de manifiesto en estos años es que la situación política se ha agitado radicalmente, surgiendo nuevas oportunidades políticas y, evidentemente, también nuevos problemas y nudos a desatar. El resultado fue instantáneo y espectacular, ya que la sociedad enseguida le otorgó credibilidad al camino tomado, en gran medida, porque supo conectar con los deseos de gran parte de la ciudadanía.

Los efectos de la adecuación estratégica de la Izquierda Abertzale fueron notorios tanto en Euskal Herria como en el Estado español. El Estado perdió pie e inesperadamente desapareció el punto de apoyo sobre el que se asentaba el esquema al que se había aferrado en los últimos años (terrorismo versus democracia). Además, esto vino a suceder en el mismo momento en que el Estado español se encontraba en medio de una crisis múltiple (crisis económica y social por una parte y crisis territorial por otra –estallido de la cuestión catalana–), es decir, cuando más necesitaba un esquema de ese tipo para poder taparlo todo.

Zutik Euskal Herria fue la vía de tránsito para el cambio de fase. Por una parte, subrayó la necesidad de capitalizar todo el trabajo y la lucha de la fase anterior. Por otra, superó mediante la autocrítica la incapacidad estructural de avanzar que ya resultaba evidente en la fase anterior. El cambio de estrategia se hizo porque se consideraba indispensable para avanzar en el proceso de liberación y en la propia lucha; y así la Izquierda Abertzale intentó utilizar lo que de por sí era –y es– una decisión estratégica como palanca para poner en marcha el proceso de resolución.

El comienzo del cambio de estrategia fue tan exitoso, que tanto en el Estado español como en otros agentes se encendieron todas las alarmas. Las coordenadas del conflicto entre Euskal Herria y los Estados se movieron muy rápidamente a favor del cambio y, de la misma manera, el unionismo experimentó un retroceso evidente. Eso reforzó la estrategia de bloqueo del PP –bloqueo que

más adelante se convertiría en involución–, e incluso el PSOE reculó de las posiciones previas a Aiete. El freno que han aplicado en el terreno de las consecuencias del conflicto –concretamente en el tema de presas y presos– es algo que va más allá de la mera sed de venganza: es un intento de condicionar y hacer naufragar el proceso político, y tiene la dimensión de decisión de Estado.

Por su parte, el PNV ha intentado ralentizar el proceso político casi desde el principio, y últimamente intenta desvirtuarlo. Lo hace por miedo al crecimiento que podría experimentar el independentismo en el contexto de los procesos de Catalunya y Escocia. Con diferentes razones y puntos de vista, tanto PP-PSOE como el PNV han buscado bloquear –sin dar el más mínimo paso– o dificultar –llenándolo de condiciones previas– el ámbito de la resolución, con el objetivo de generar dudas en la Izquierda Abertzale y hacerle perder el rumbo.

En Ipar Euskal Herria, por el contrario, ante la nueva situación abierta todas las fuerzas y agentes han consolidado cada vez más sus compromisos y adhesiones, y así lo siguen haciendo hoy en día. El proceso puesto en marcha ha tenido resultados espectaculares. Se ha logrado un gran nivel de acuerdo y se han dado pasos sólidos tanto en el ámbito de las consecuencias del conflicto como en el de la raíz del mismo. El acuerdo entre diferentes fuerzas le podrá dar una nueva dimensión al debate sobre el problema político de fondo –el no reconocimiento nacional e institucional de Euskal Herria–.

Aiete ha tenido éxito en Ipar Euskal Herria. Por una parte, ha afianzado el carácter nacional del conflicto, poniendo en evidencia la responsabilidad del Estado francés. Por otra parte, se ha conseguido materializar la implicación de los agentes sociales mediante su articulación en organismos amplios (Bake Bidea, plataforma Bagoaz) y el acuerdo de una hoja de ruta integral para el proceso de resolución (declaración de Baiona), iniciativas que han obtenido el apoyo de diferentes representantes y personalidades conocidas en el mismo París (conferencia de París). El Estado francés ha tomado nota de la nueva situación creada por Aiete y del amplio consenso que existe en Ipar Euskal Herria a favor del proceso de resolución. No obstante, si bien se han creado las condiciones –las declaraciones de Taubira fueron un ejemplo de ello–, todavía no se ha conseguido que el Estado francés se mueva. El ejecutivo de París siempre se ha alineado con el Gobierno español.

Por todo lo anteriormente citado, el cambio de fase no ha sido completo. Todavía nos encontramos entre el pasado y el futuro; queremos y no podemos. Como acabamos de decir, la actuación de los Estados es uno de los grandes elementos que impiden que la transición culmine. Ha sido una hipoteca, y en el futuro también lo será. Hay que admitir esa realidad. De hecho, para el Estado español en concreto (al Estado francés todavía no lo hemos puesto en esa tesitura) aceptar el reconocimiento de Euskal Herria y el derecho a decidir –elementos que debería incluir cualquier solución real– supone una tragedia. Para el Estado español no hay ninguna diferencia entre la situación que generaría un acuerdo intermedio –el marco democrático– y nuestro objetivo último –la independencia–. Para él, autodeterminación e independencia son lo mismo, las dos le causan igual nerviosismo, más aún cuando el proyecto que nos ofrecen a los vascos y vascas es tan débil. Por eso se negará siempre a dar pasos hacia una salida democrática.

Otras de las grandes hipotecas ha sido el proceder del PNV. También tenemos que admitir esa realidad. No va a haber ningún proceso soberanista que parta de un acuerdo previo con el PNV. Si el primer paso para poner en marcha el proceso es conseguir un acuerdo “redondo” con el PNV,

no habrá proceso. Como explicaremos más adelante, el desarrollo de la Vía Vasca es lo único que puede hacer que se mueva esa realidad, esa hipoteca.

En cualquier caso, los problemas no han surgido únicamente de factores externos. La propia Izquierda Abertzale ha tenido grandes carencias y ha cometido errores evidentes. No ha sabido hacer una lectura correcta del significado del bloqueo, o por lo menos no lo ha hecho a tiempo. El Estado entendió muy bien que estábamos utilizando el cambio de estrategia como palanca para la resolución, y cuando bloqueó la resolución no fuimos capaces de discernir que la salida estaba precisamente en el desarrollo de la estrategia. Así, el Estado truncó primeramente –y de manera inmediata– cualquier posibilidad de resolución de las consecuencias del conflicto, y posteriormente el esquema del proceso político.

Para explicarlo de una manera gráfica: al principio pensamos que nos bastaría con surfear sobre la inercia del movimiento que habíamos hecho. Sin embargo, la ola se ha agotado a nuestros pies y no hemos comprendido que, más que aprovechar las olas, lo que tiene que hacer un movimiento transformador es generar olas.

Junto con el retraso en poner en marcha el proceso popular desde la unilateralidad, hemos tenido problemas evidentes para incorporar –hasta convertirla en el eje principal– la visión social que debería tener un proceso de ese tipo. Al principio cabía pensar que la crisis económica facilitaría ese ejercicio, pero no ha sido así. Cuando comenzó el debate previo a Zutik Euskal Herria, la respuesta organizada por la mayoría sindical –huelgas generales incluidas– en contra de los recortes de derechos que estaban realizando los poderes económicos y políticos con la excusa de la crisis tuvo gran peso, pues demostraba que había masa crítica para el cambio político y social, lo cual fortalecía la oportunidad del cambio de estrategia. Sin embargo, en los últimos años esa dinámica no se ha fortalecido lo suficiente. La respuesta dada a la crisis no se convirtió en palanca del proceso de cambio y no ha servido para ampliar el espacio soberanista. No hemos acertado en ello. No se consiguió un acuerdo sindical que lo posibilitase, la palanca del proceso se situó en la actividad institucional y no supimos trasladar la nueva estrategia a la nueva dialéctica entre el ámbito institucional y la lucha social-sindical.

Desde el movimiento popular y el sindicalismo se han puesto en marcha diferentes iniciativas –las más destacables han sido la Carta Social y Alternatiben Herria–. A su vez, EH Bildu ha levantado los símbolos para otro modelo social –política fiscal, políticas de participación, etc–. Sin embargo, todo ello no ha fortalecido lo suficiente el nexo de unión entre soberanía política y soberanía económica. En Euskal Herria no se ha conseguido acordar una agenda política, institucional y social para pelear por los cambios sociales; y así, no se ha construido ningún acuerdo entre el ámbito político y el sindical, aunque la nueva estrategia ofrecía las condiciones para ello.

El reposicionamiento del Estado –incidiendo cada vez más en el bloqueo–, los pasos atrás y las continuas excusas del PNV –por ejemplo, en el intento de acordar una hoja de ruta con la Izquierda Abertzale– y los retrasos en estructurar las fuerzas para el proceso popular han hecho que andemos de un lado para otro, saltando de un tema a otro (paz, soberanía, modelo social y/o denuncia de la corrupción), sin poder integrarlos todos al servicio del proceso popular y el proceso político. Se podría decir que no ha habido una pauta a seguir.

La reflexión sobre la unilateralidad derivada de la Vía Vasca ha sido un avance, pero todavía no ha tenido dialéctica suficiente para desarrollar el carácter transversal que debe tener el proceso soberanista e incidir en la confrontación con el Estado. La unilateralidad sin choque con el Estado no provocará pedagogía política en la sociedad, no generará nuevas relaciones de fuerzas ni nuevos protagonismos.

Como consecuencia del caos táctico, no hemos sido capaces de situar como es debido el debate político y social en función de las prioridades de esta fase histórica. Aunque los procesos de Catalunya y Escocia han creado un ambiente propicio, salvo excepciones la sociedad vasca no ha tenido referencias tan claras ni bases tan sólidas como allí. Gure Esku Dago ha sido, en momentos puntuales, uno de los pocos ejemplos de generación de una dinámica de las dimensiones que exige la fase política actual.

Si bien es cierto que dentro del camino político que hemos emprendido nos encontramos en un momento de cierto parón, también es innegable que el cambio de estrategia ha traído consigo tres grandes logros: el unionismo (PP-PSOE) se ha visto enormemente debilitado, en Nafarroa ha sentado las bases para poner en marcha el cambio político, y en Ipar Euskal Herria con la propuesta de colectividad territorial única se le ha abierto el camino a un reconocimiento de primer nivel.

Además, esos tres logros se pueden situar dentro de una lectura más amplia. De hecho, una de las principales características de la nueva fase es que el agotamiento de la estructura jurídico-política del Estado español se ha convertido en crónico. Antes, con el pretexto de la lucha armada, los gobiernos conseguían silenciar el debate político; ahora, una vez desaparecido ese pretexto, les es imposible silenciarlo y las lagunas de su discurso han aflorado con mayor claridad. El régimen del 78 está más cuestionado que nunca. Por eso se puede afirmar que el hecho de haber conseguido derribar el régimen en Nafarroa es otro exponente de ello. La coincidencia en el tiempo del cambio de ciclo provocado por la Izquierda Abertzale y el proceso de declive del régimen –y la interacción entre ambos factores– es lo que ha traído el cambio a Nafarroa Garaia.

Para hacer frente a todo eso, el Estado (nos referimos especialmente al español, pero esto también le atañe al francés) está intentando alargar el anterior ciclo de enfrentamiento para impedir así cualquier movimiento en el ámbito en que más débil se encuentra en Euskal Herria, es decir, en el ámbito político (como hemos podido comprobar, el más mínimo movimiento provoca inestabilidad y enormes sacudidas en el PP). Para el Estado, obstruir la resolución de las consecuencias del conflicto es la manera más eficaz de impedir que la nueva fase se despliegue completamente. Esa situación de bloqueo/involución es causa de problemas para la Izquierda Abertzale, que tiene que ser uno de los motores principales del proceso. El bloqueo es una posición de Estado, no solamente una elección táctica, y el Estado español no tiene ninguna urgencia en facilitar la resolución, ya que piensa que no va a obtener ningún beneficio de ello.

Precisamente por eso, y en esa situación, es necesario subrayar el valor de otros logros que ha habido, pues son logros que solamente podíamos alcanzar en esta fase. Nos referimos a la legalización y al poder conseguido en las instituciones –aunque todo ello ha sido limitado–, a la derogación de la doctrina que alargaba la condena a numerosas presas y presos, a los pasos dados en la vuelta a casa de algunas refugiadas y refugiados, a la reducción/anulación de las condenas en algunos juicios, a la posibilidad de acuerdo que se ha abierto en el último juicio, etc. Esos logros no nos los han regalado, no han sido contrapartidas de buena fe a los pasos

unilaterales de la Izquierda Abertzale, sino logros alcanzados con enorme esfuerzo gracias a la acumulación de fuerzas desde la unilateralidad.

Pensábamos que el nuevo ciclo aceleraría debates y movimientos políticos entre los diferentes agentes. Así ha sido en algunos territorios (Ipar Euskal Herria y Nafarroa). En este momento, el mayor colapso se da en la CAV (también hemos mencionado la responsabilidad que el PNV tiene en ello). Así mismo, se puede afirmar que, en general, las fuerzas favorables al cambio político y social han crecido en Euskal Herria y que, debido a otros factores, la opinión favorable al derecho a decidir se ha hecho mayoritaria.

Hasta ahora no hemos conseguido encauzar todas esas condiciones en una dirección concreta, a pesar de que el proyecto estratégico de los Estados se ha debilitado y había condiciones para fortalecer las oportunidades de impulsar la independencia. No hemos sabido gestionar lo que nosotras y nosotros mismo hemos creado. Entre otras cuestiones, así se puede entender el éxito de Podemos en las últimas elecciones, que en Euskal Herria ha sido mucho mayor que en el Estado; es un campo sembrado por las aspiraciones de cambio.

En resumen, se puede decir que aunque la estrategia renovada ha demostrado potencialidad, no se ha conseguido liberarla completamente. En cualquier caso, ha quedado muy claro cuáles tienen que ser los pilares para que una apuesta así adquiera fuerza:

- **Apoyo popular**, acumulación de fuerzas y activación popular. Son las únicas garantías del proceso. Solamente el apoyo y la activación popular garantizarán la sostenibilidad de la estrategia.
- **Unilateralidad**. Por parte de la Izquierda Abertzale para generar situaciones nuevas, y también por parte de Euskal Herria (todavía por conseguir) para materializar el proceso popular. Antes de que la unilateralidad se convierta en una palabra “fetiché”, es preciso aclarar que nuestro objetivo y nuestro afán es conseguir un proceso multilateral, que en este momento histórico el proceso se debe desarrollar fundamentalmente mirando desde Euskal Herria hacia Euskal Herria, con la participación de cada vez más agentes y con la implicación también de agentes internacionales. Si bien por sí misma la acción de la Izquierda Abertzale tiene mucho valor para hacer que la situación se mueva y crear nuevas oportunidades, no es suficiente para que el proceso avance de manera decisiva.
- **Confrontación democrática**. En ausencia de bilateralidad, llegará indefectiblemente a su nivel más alto. Todavía no hemos alcanzado ese punto. La confrontación democrática consiste en contraponer la legitimidad de la mayoría de la sociedad vasca a los poderes formales y fácticos que obstaculizan el proceso de democratización. El objetivo fundamental de esa confrontación será fortalecer-activar iniciativas y dinámicas creadoras y generar nuevas relaciones de fuerzas.

1.2. Ámbitos para el desarrollo de la estrategia

La resolución Zutik Euskal Herria avanzó algunos de los ámbitos de trabajo que debe recoger la estrategia renovada. Vamos a hacer balance evaluando lo que se ha hecho en cada uno de ellos.

1.2.1. Aunar fuerzas a favor de la independencia y la soberanía

Las fuerzas abertzales/soberanistas han materializado acuerdos de largo alcance en el ámbito político. EH Bildu y EH Bai son resultado de ello. Son fundamentales para la nueva estrategia. De ahí ha venido el proyecto de Frente Amplio, aunque todavía no ha conseguido suficiente concreción y clarificación.

Nos tiene que preocupar el hecho que de la novedad que supuso Bildu ha perdido frescura. Así mismo, ha perdido en cierta medida su capacidad inicial para incorporar a más sectores y personas.

Ya hemos podido detectar algunos riesgos. Uno de ellos es que los partidos que forman la coalición han visto difuminada su personalidad propia. El objetivo no puede ser que todas las siglas compartan palabra por palabra todos los principios ideológicos y objetivos estratégicos. Eso no es ni una coalición ni un Frente Amplio; eso es un partido único. En ese sentido, sería muy perjudicial que EH Bildu se identifique completamente con la Izquierda Abertzale. Además, la pérdida de pluralidad entre partidos dificultaría atraer a personas que sin identificarse con ningún partido en concreto deberían sumarse a un proyecto de ese tipo, ya que se incorporarían a un proyecto homogéneo. El principal reto será encontrar la fórmula más adecuada de cara al futuro.

En la nueva fase, y gracias a la remodelación estratégica, las fuerzas independentistas han conseguido gran capacidad de incidencia y nuevos, aunque limitados, espacios de poder en las instituciones. En el futuro ese seguirá siendo un terreno de juego para conseguir cambios y transformaciones.

No obstante, y fijándonos en el empuje social que necesita un proceso soberanista, hemos tenido carencias evidentes. No hemos conseguido la activación popular independentista que tantas veces hemos mencionado de cara construir el Bloque Popular Independentista. La alianza para el proceso soberanista no se puede limitar al ámbito de los partidos o las fuerzas políticas. El sindicalismo, por ejemplo, no ha desarrollado ninguna alianza de ese tipo. Está muy lejos del protagonismo que tuvo en la época de Lizarra-Garazi, por poner un ejemplo comparativo. Para situar la cuestión de la soberanía en el centro del debate político y poder mantenerla ahí es necesario el aliento del movimiento popular y el apoyo social, y eso todavía no lo hemos articulado y, además, no le hemos ofrecido la atención y energía necesarias.

La dinámica a favor del derecho a decidir ha conseguido activar a un nivel significativo la adhesión popular, por medio de la dinámica Gure Esku Dago. Tras un primer golpe muy potente, posteriormente no se ha dado la progresión ascendente que algunas y algunos preveían. Quizás el hecho de que iniciase su recorrido justo cuando en el proceso de Catalunya la movilización popular alcanzaba su punto álgido nos llevó a inflar las previsiones, por puro mimetismo, sin prestar la suficiente atención al camino propio que debíamos recorrer aquí.

Desde ámbitos empresariales y universitarios han empezado a estructurar el mensaje a favor de la independencia. Poner sobre la mesa parámetros económicos y académicos es un paso

adelante. Determinadas fundaciones han comenzado ya a hacer ese trabajo. Y han aparecido nuevas aportaciones teóricas para fortalecer ideológicamente la necesidad del Estado Vasco, planteando ese reto no solamente desde el punto de vista “identitario”, sino también desde otros vértices (igualdad entre mujeres y hombres, bienestar...). En ese sentido, es digna de mención la aportación que se está haciendo desde el movimiento feminista.

Aunque los factores externos (Catalunya, Escocia...) han supuesto focos muy brillantes, en Euskal Herria la corriente favorable a la independencia no se ha fortalecido tanto. El cambio de ciclo lo hemos llevado a cabo unido a la bandera de la resolución (superación del conflicto político-armado), lo cual, a ojos de la ciudadanía, ha dificultado integrar la lógica independentista en el proceso político. Se quiere la independencia, pero no se encuentran respuestas a la pregunta de “cómo” conseguirla.

1.2.2. Dinámicas a favor de las libertades democráticas y las presas y presos

Ha habido movilizaciones mayores que nunca. En otros ámbitos también han sido muy grandes, pero las más multitudinarias las ha congregado la cuestión de los y las presas políticas vascas. No obstante, ha sido muy difícil dar continuidad a ese tipo de dinámicas, entre otras razones porque la represión ha golpeado duramente mientras en muchas ocasiones la situación en las cárceles empeoraba. Los gobiernos no han dado ningún paso en positivo, y todo lo que se ha conseguido –sacar a Uribetxebarria, por ejemplo– se ha hecho superando todos los obstáculos imaginables. Como hemos dicho más arriba, obstaculizando ese ámbito el Estado busca bloquear todo el proceso. Y lo ha logrado.

No hemos tenido suficientes fuerzas para trabajar la naturaleza política de las presas y presos. Por otra parte, ante el bloqueo no hemos tenido una hoja de ruta compartida y clara, lo cual ha provocado desacuerdos y choques internos que habrá que ir solucionando.

La dinámica de los juicios políticos ha continuado en la nueva fase, aunque a decir verdad, y debido al cambio de estrategia, los resultados de esos juicios no han seguido siempre la línea de la fase anterior. Antes, todos los juicios terminaban con fuertes condenas. Sin embargo, el mero hecho de que los juicios políticos continúen ya es muy grave, pues es señal de que se siguen conculcando las libertades democráticas. No se ha conseguido construir la situación mínimamente democrática que nos marcamos como primer objetivo cuando iniciamos esta nueva fase. Es necesario destacar el movimiento que se ha articulado en el marco de la dinámica Libre (muros populares, diferentes dinámicas contra juicios...).

Las detenciones han continuado, aunque, al mismo tiempo, la respuesta popular contra las mismas se ha fortalecido notablemente. En la opinión pública de Euskal Herria ha ganado fuerza la idea de que las detenciones no tienen ningún sentido en el nuevo tiempo. Los muros populares y/o las respuestas espontáneas dadas por la ciudadanía a las operaciones que han tenido lugar en Ipar Euskal Herria han transmitido un mensaje muy claro en ese sentido.

1.2.3. Herramientas e iniciativas para el proceso democrático

En un primer momento la Conferencia de Aiete reforzó el valor del diálogo y la negociación. La actitud favorable a hablar y negociar está muy enraizada en Euskal Herria, no es cosa de hoy. No obstante, en gran medida, la actitud de los Estados –en lo relativo a las consecuencias del conflicto– y de las diferentes fuerzas políticas –en lo relativo al debate político– ha dejado de lado el diálogo y la negociación, con algunas excepciones (Ipar Euskal Herria). Hoy en día no están en el centro del panorama político, aunque cuentan con el apoyo de la sociedad. Se puede decir que el diálogo de carácter profundo todavía está aletargado, si bien podría despertarse más pronto o más tarde, ya que el debate en torno al marco jurídico-político está tocando a la puerta.

Además de la atención internacional, también se ha conseguido el apoyo de algunos agentes.

No se puede hacer una valoración general sobre la implicación de las instituciones y los agentes en Euskal Herria. Además de la Conferencia de Aiete, hemos conocido pasos e iniciativas muy importantes (Acuerdo de Gernika, Foros Sociales, Declaración de Baiona, Conferencia de París –aquí aparecen nuevamente los agentes del Estado francés–), si bien algunas han tenido una repercusión más duradera y sólida que otras. Hay que subrayar que en Ipar Euskal Herria la agenda de la resolución se ha compartido en su integridad.

La aportación del Colectivo de Presas y Presos Políticos Vascos y el Colectivo de Exiliadas y Exiliados Políticos Vascos ha sido complicada, porque las condiciones también lo eran. Además, cada colectivo ha tenido sus ritmos. En algunas ocasiones han tenido una referencia muy potente (la declaración de EPPK de diciembre de 2013). A veces les ha resultado difícil seguir el ritmo del proceso, debido a las difíciles condiciones que hemos mencionado (EPPK firmó el Acuerdo de Gernika un año después de su presentación). Otras veces han sido pioneros (EIPK enseguida empezó a trabajar el concepto de la unilateralidad, para posteriormente pasar a poner en marcha la importante dinámica de vuelta a casa). Por encima del doloroso bloqueo y de la represión, tenemos grandes posibilidades para desarrollar el contenido de esa declaración de EPPK, de cara conseguir condiciones más adecuadas también en la sociedad vasca.

Las iniciativas de ETA han sido un elemento fundamental para el cambio de ciclo. La organización ha cumplido todos los compromisos adquiridos para poner en marcha el proceso de resolución y profundizar en él, yendo en ocasiones incluso más allá de lo que se le exigía (por ejemplo, el carácter del alto el fuego de enero de 2011 fue más sólido de lo que le demandaba la declaración de Bruselas). Por el contrario, quienes han pretendido bloquear o ralentizar el proceso pusieron en marcha desde el primer momento una dinámica perversa: “No es suficiente”.

Los problemas para mantener una actuación sostenida en el terreno de la resolución del conflicto han sido grandes. Algunas iniciativas se han agotado nada más ponerse en marcha, sin lograr continuidad. Lo complicado del escenario ha tenido mucho que ver en ello, pero también es cierto que por parte de la Izquierda Abertzale ha habido carencias a la hora de desarrollar la unilateralidad. Hemos concluido bastante tarde que la salida está precisamente en la unilateralidad.

Así mismo, en lo que respecta a Hego Euskal Herria, en el terreno de la resolución del conflicto la activación popular y la lucha ideológica no se han desarrollado lo suficiente y, debido a esa carencia, la naturaleza política del conflicto se ha visto desfigurada.

1.2.4. Situar construcción nacional y transformación social en el cambio de ciclo

En construcción nacional y *herrigintza* ha habido dificultades para dar pasos en función de la fase política. Tanto en el terreno de la construcción nacional como en el de la transformación social las y los electos independentistas han desarrollado iniciativas desde las instituciones, pero no se ha conseguido la complementariedad necesaria con el movimiento popular y el sindicalismo.

Tampoco tenemos un análisis actualizado sobre la realidad del movimiento popular y el papel que puede jugar, y así es difícil definir correctamente la relación con él. Existe un movimiento popular real y autónomo, organizado en torno a problemáticas concretas, pero es evidente que no hemos acertado a la hora de ponernos la militancia de la Izquierda Abertzale a trabajar en los dos sentidos, es decir, llevando al movimiento popular la aportación de la Izquierda Abertzale y trayendo a las estructuras el punto de vista del movimiento popular.

Eso no quiere decir que en estos años no haya habido dinámicas sociales. Así, por ejemplo, hay que subrayar la gran actividad desarrollada por el movimiento feminista para hacer frente a la precarización generalizada de las mujeres en el contexto de la crisis, en contra de la violencia machista, en defensa del aborto y, en general, a favor de la soberanía de las mujeres.

También se han desarrollado otras dinámicas sociales a lo largo y ancho de Euskal Herria, tales como la Carta Social y Alternatiben Herria, y hay que reconocerles su valor. Así mismo, hay que destacar los innovadores procesos participativos que se han desarrollado en muchos ayuntamientos.

En lo que respecta a la normalización del euskara, la línea que ha venido desarrollando la Izquierda Abertzale se ha caracterizado por la falta de rumbo y de cohesión. No hemos incidido con un discurso político estructurado, no hemos situado los elementos para la confrontación política. Ha habido una gran desconexión con la militancia de la Izquierda Abertzale que trabaja en el movimiento popular. En general, en aquellas instituciones en las que hemos tenido responsabilidades de gestión se han desarrollado unas políticas lingüísticas adecuadas, pero no hemos desarrollado recursos para dar dimensión social a ese trabajo.

1.2.5. Revitalizar la Izquierda Abertzale

El factor más destacable ha sido no haber llevado Zutik Euskal Herria al ámbito de la organización y las formas de actuación, hasta el punto de convertirse en imposible poner en marcha una nueva cultura política. El modelo organizativo, las formas de actuación, las maneras de estructurar la práctica política..., todo eso no es un mero debate técnico sobre el modo de organizarse. Es una cuestión política, un debate político de primer nivel que debíamos haber abordado en base a la declaración "Zutik Euskal Herria". Paradójicamente, pasada la época más dura de la ilegalización -

todavía no superada completamente-, no hemos abordado ese debate cuando más posibilidades debía haber para ello, lo cual ha tenido consecuencias negativas. Salta a la vista. No hemos afrontado como es debido cuestiones como la verticalidad, las carencias en democracia interna o la transparencia de las decisiones, y al final eso perjudica también al proyecto político.

La falta de capacidad estratégica que hemos demostrado en algunas ocasiones no es algo "natural", no es algo inevitable, sino consecuencia de las cosas mal hechas. Entre otras cosas, es consecuencia de un estilo-modelo de organización y práctica política no actualizado. Hemos querido gestionar el nuevo tiempo con instrumentos viejos, y no ha funcionado. Entre nosotras y nosotros se han instalado comportamientos y tendencias inadecuadas, a la hora de tomar decisiones y a la hora de compartirlas con la militancia local, sin velar porque tenga información suficiente y posibilidades de incidir. Las cosas se podían haber hecho de otra manera, se podían haber tomado medidas para gestionar correctamente los retos, pero no se ha hecho, y eso merece una crítica severa, porque ha tenido graves consecuencias.

Admitir todo eso no justifica críticas y acusaciones hechas con mala fe y con mentiras. Algunas de esas críticas y acusaciones ya se han convertido en inadmisibles. Además, han generado una tendencia a fortificarnos, limitando nuestra capacidad de analizar el verdadero carácter de los problemas. Hay que saber diferenciar bien lo que son desacuerdos y preocupaciones y lo que son actuaciones saboteadoras/escisionistas. En muchas ocasiones, las críticas que aparecen no son actitudes en contra de la estrategia aprobada, sino expresiones de malestar e inquietud. Tenemos que entender bien eso, ya que la respuesta a dar es muy distinta. Las emociones no se gestionan con mensajes y explicaciones políticas convencionales, y menos aún con respuestas agresivas. Con frecuencia, la gente que se dirige a nosotras y nosotros de manera agresiva lo que pretende es expresarnos el malestar que siente, torpemente quizás, pero sin intención de hacer daño. Tenemos que entender la complejidad del cambio que hemos hecho y gestionarla correctamente, para así recuperar el equilibrio emocional colectivo de la Izquierda Abertzale. Para resucitar pasiones comunes, para luchar codo con codo, recuperando el placer de trabajar en común, creando la épica de la Izquierda Abertzale y la lucha vasca del siglo XXI.

Ha habido un intento de escisión desfigurando el debate político sobre la amnistía. Personas que se mostraron en desacuerdo con la actual estrategia decidieron priorizar el uso de esa reivindicación. Evidentemente, todas las personas que posteriormente han confluído en torno a la reivindicación de la amnistía no son partícipes de ese intento.

Este balance sobre el modelo organizativo y las formas de actuación requeriría un análisis organización por organización, pero eso lo deberá hacer con detalle la militancia y las estructuras de cada una de ellas ya que son quienes tienen la responsabilidad y la legitimidad para ello. El proceso Abian no es orgánico, sino un ejercicio colectivo que quiere abarcar a toda la Izquierda Abertzale en su conjunto para facilitar otros debates y las decisiones necesarias.

En cualquier caso, es evidente que ha faltado una "dirección estratégica". Que no se ha acertado en ello, porque Sortu no ha asumido -por incapacidad o por los límites del modelo, según opiniones- todas las funciones que debía asumir y porque los órganos de relación entre organizaciones no han cumplido esa tarea. Tenemos que evitar el riesgo de que el concepto de "dirección estratégica" se convierta en otro fetiche; este tema deberá ir unido de manera dinámica al carácter de la estrategia.

Por otra parte, hay todo un recorrido y compromiso que la Izquierda Abertzale en su totalidad había adoptado pero que ha ido en declive: lo que hemos conocido como Proceso Feminista. Ese compromiso trazó una estrategia para, de manera acordada, incorporar la visión y práctica feminista a nuestra actividad política tanto interna como externa. Sin embargo, en los últimos años ese compromiso se ha quedado en un esfuerzo aislado de cada organización, lo cual ha provocado la dispersión de la alianza de las mujeres de la Izquierda Abertzale que había actuado como motor en años anteriores, diluyendo la potencialidad del propio proceso. Si bien su evolución ha sido distinta en cada organización y es necesario un balance propio, en general esa visión no se ha notado en la práctica política de la Izquierda Abertzale (salvo en el caso de Ernai). Así mismo, el resultado logrado mediante el Plan Interno ha sido limitado (si bien hay que destacar la experiencia de LAB). El objetivo de dicho plan era incidir en la participación cuantitativa y cualitativa de las mujeres y, sobre todo, en el modelo de militancia, el estilo de trabajo y el modelo de funcionamiento, para transformar todo ello. Esa visión va totalmente unida al reto de la democratización interna.

Otra conclusión que nos han dejado estos años es que el carácter de movimiento se ha difuminado. En primer lugar hay que decir que con el cambio realizado también era necesario un desarrollo de la Izquierda Abertzale, y que no haberlo hecho en la medida necesaria ha supuesto también un problema de cara a aprovechar el capital de todo el movimiento. Por otra parte, es una realidad que las referencias del pasado están bastante distorsionadas. Así, por ejemplo, no se pueden equiparar la época en que se consolidó el concepto Movimiento de Liberación Nacional Vasco (se solía utilizar únicamente para definir el espacio sociológico “Izquierda Abertzale”) y la época de la ilegalización (la Izquierda Abertzale aparece como agente político definido incluso para hacer declaraciones). No son lo mismo. La primera fue una situación decidida así o desarrollada naturalmente; la segunda, por el contrario, vino forzada por la represión. A pesar de ello, para algunas generaciones ese es el esquema natural. No es lo mismo ser/sentirse parte de un movimiento político que ser militante de ese movimiento político, pues para eso hay que estar organizado. Renovar ese carácter y esa esencia militante de cada cual es una apuesta fundamental, para que el carácter de movimiento de la Izquierda Abertzale siga siendo una característica eficaz como activo político.

1.3. Factores externos

Aunque en este bloque ya se han mencionado y en el siguiente –análisis de coyuntura– los vamos a explicar con mayor profundidad, nos ha parecido conveniente recordar especialmente aquellos factores que el cambio de estrategia y la apuesta política no preveían pero han tenido una influencia enorme. Por explicarlo de alguna manera, el cambio de estrategia se basó en la necesidad de abrir un nuevo ciclo político debido a que el proceso negociador de 2005-2007 mostró muy claros signos de agotamiento. Esos factores externos no los habíamos previsto, o por lo menos no en la dimensión que han adquirido. No hemos sabido verlos e integrarlos en la nueva apuesta.

1.3.1. Crisis económica.

Verdadera crisis estructural y brutal ofensiva del capitalismo que viene a agudizar la explotación y a golpear en su totalidad la vida de los pueblos y de las personas. Tenía que haber sido un acicate

para conseguir el cambio político y social, pero no hemos acertado a situarla dentro del proceso político. La respuesta que ha dado y las huelgas que ha organizado el sindicalismo vasco no han sido suficientes para aumentar la legitimidad, el peso político y la eficacia del sindicalismo. El sindicalismo está en crisis en toda Europa, y también aquí. Además, con la ofensiva capitalista de los últimos años esa crisis se ha hecho más profunda.

Los mensajes del PP y el PNV han sido ideológicamente significativos, ya que han logrado influir en cierta medida en la ciudadanía: la prioridad ahora es la economía, y todo lo demás hay que dejarlo para otro momento. También hay que mencionar el empobrecimiento de las mujeres, que, más allá de la situación económica, tiene reflejo en todos los ámbitos de la vida (crisis de los cuidados, involución ideológica, violencia machista...).

1.3.2. Crisis del Estado español

(Declive del bipartidismo, corrupción, crisis de la estructuras de Estado –Casa Real–, agotamiento del modelo territorial...). La falta de credibilidad del sistema político se ha agudizado, lo cual ha dado pie a nuevos fenómenos políticos. Por poner un ejemplo: en 2011, mientras en el Estado se desarrollaba el fenómeno 15M, en Euskal Herria el aire fresco lo trajo EH Bildu, y no solamente de cara a las elecciones. Las imágenes de la plaza de El Arenal fueron muestra del deseo de cambio. Posteriormente, sin embargo, el ambiente generado en el Estado por la crisis del sistema político, el insuficiente desarrollo del proceso en Euskal Herria y la escasa atención prestada a esas necesidades sociales y a esas nuevas formas de movilización son factores que han jugado a favor de Podemos, al menos últimamente.

1.3.3. Proceso de Catalunya.

En 2008-2009, cuando la Izquierda Abertzale estaba dando los primeros pasos para el cambio estratégico, no nos podíamos ni imaginar el desarrollo que iba a tener el proceso catalán y el terremoto político que iba a provocar. La Izquierda Abertzale le dio un vuelco a la situación, pero luego no fue capaz de incorporar los nuevos elementos que aportaba el proceso catalán. Hemos dicho que junto al de Catalunya había que abrir un segundo frente, pero no se han alimentado lo suficiente las condiciones para ello.

1.3.4. Cambios habidos en la sociedad vasca.

Vivimos cambios sociológicos profundos: fuertes tendencias individualizadoras, difuminación de la adhesión política, nuevas percepciones en torno a la participación política... La vieja épica no resulta atractiva en la sociedad postmoderna. También hay que mencionar los cambios que se han dado en el terreno de la comunicación política –redes sociales, mediatización de la política– y las dificultades de la Izquierda Abertzale para resituarse en ese nuevo contexto. En el anexo A se profundiza en las características de la Euskal Herria que vivimos hoy.

2. ANÁLISIS BÁSICO DE COYUNTURA

2.1. Internacional

El final de la Guerra Fría dejó un claro vencedor: los Estados Unidos de América. Washington supo aprovechar muy bien la caída de la Unión Soviética para seguir extendiendo a todo el mundo su hegemonía militar, política, económica, comercial y cultural, y sobre todo para atar a Europa en corto. Washington tenía a su disposición todos los instrumentos, incluida la OTAN. Desde entonces, la supremacía del neoliberalismo es incuestionable a nivel mundial.

Con el cambio de época, la OTAN se convirtió en actor global y decidió sobrepasar incluso sus fronteras tradicionales. El papel de la Unión Europea ha sido verdaderamente lamentable en todo este período: Londres ha seguido alineado con EEUU, París ha vuelto a las estructuras militares integradas de la Alianza y Berlín sigue buscando su sitio.

En el contexto de supremacía del neoliberalismo, se plantean nuevos enemigos sin eliminar los anteriores, se ha producido una expansión de la doctrina de la securocracia, aprovechando las guerras contra el terrorismo y/o el narcotráfico para alentar los intereses capitalistas. Los ataques del 11 de septiembre de 2001 reforzaron dos factores que para entonces ya estaban sobre la mesa: el factor islamista y la locura securitaria. Tras las intervenciones en Afganistán e Irak, el Estado Islámico se ha convertido en una grave amenaza que los actores –tanto regionales como foráneos– que se disputan el poder en la zona están utilizando de diferentes maneras. Por otra parte, de la mano de la securocracia, los nuevos ataques contra los derechos civiles y políticos por parte de los gobiernos europeos suponen la mayor amenaza contra nuestras libertades fundamentales.

El siguiente elemento tampoco es nuevo, pero quizás de una manera más evidente que nunca el componente económico-financiero-comercial de las relaciones internacionales se ha convertido en la principal causa de las guerras que se están dando a nivel mundial, ya que lo que está en juego es la hegemonía global. Washington está impulsando tratados comerciales y de inversiones de corte completamente neoliberal, y los está utilizando para frenar a Brasil, Rusia, India y Sudáfrica y especialmente a China. El desarrollo capitalista de los denominados BRICS y los esfuerzos por limitar su desarrollo están generando contradicciones intercapitalistas, así como una redefinición del imperialismo clásico. En las últimas décadas, el mundo unipolar se está convirtiendo en multipolar, con un protagonismo de las multinacionales mayor que nunca.

El TTIP es la última ofensiva del neoliberalismo, una de las más duras. Según algunas opiniones, la ofensiva definitiva. Ha sido diseñada por y en beneficio de las grandes compañías. No son meros tratados comerciales, su objetivo no es únicamente eliminar los aranceles aduaneros, ya de por sí bastante bajos; se trata de una ofensiva general de las grandes corporaciones encaminada a privar de cualquier asidero a los derechos y las legislaciones, en el terreno de la sanidad pública, la agricultura, el medio ambiente o el trabajo, por mencionar solo algunos. Y también están en juego los derechos humanos y políticos. Junto con ello, constituyen un intento de eliminar cualquier legislación presente o futura que pueda poner en peligro el negocio de las grandes compañías, especialmente en Europa.

Otra característica del neoliberalismo es la hegemonía cultural, vinculada estrechamente a la ideología y a una forma determinada de consumo. En el terreno de la cultura, es un enorme reto para los pueblos pequeños como Euskal Herria y, ni que decir tiene, para los pueblos sin Estado, pues la ofensiva capitalista e imperialista tiene ya en sus manos una gigantesca industria cultural, arma letal para la desestructuración de las identidades y conductas liberadoras.

Otro elemento clave es el cambio climático. La cruda realidad y la amenaza que supone el cambio climático debería ser por sí misma argumento suficiente para transformar desde la base el modelo de producción y consumo, pero lo no es. Todo parece indicar que será una de las principales amenazas que provocará el capitalismo en la primera mitad del siglo XXI.

Con la aparición de nuevos procesos de emancipación basados en la revolución democrática, a finales del siglo XX el agotamiento de las estrategias basadas en la insurrección armada y la negociación era ya evidente en Latinoamérica. Los acuerdos entre Cuba y EEUU por una parte y los acuerdos entre las FARC y el gobierno colombiano por otra simbolizan el final de esa época histórica. En el mismo sentido, la derrota de los Tigres Tailandeses (2009) marcó un hito en el final de la era de los procesos de negociación, realidad que se ha visto confirmada por la imposibilidad de materializar la legalidad internacional reconocida por la Asamblea de la ONU en el caso de los procesos de Palestina y Sahara Occidental. Con todas sus particularidades, el de Kurdistán es el único conflicto que se mantiene en las coordenadas de ese paradigma, con el hándicap de estar repartido en cuatro estados que aspiran a convertirse en potencia regional. Últimamente, el deseo de crear las condiciones para desarrollar su proyecto confederal llevaron al PKK a un alto el fuego hoy finalizado y que no deja opciones para las soluciones de bilateralidad.

Por otra parte, el ciclo que se abrió en 1998 en Venezuela haciendo frente a la ofensiva del neoliberalismo también muestra ya sus límites y algunos signos de agotamiento. Las diferencias entre los modelos post-neoliberales que se han desarrollado en Latinoamérica eran patentes desde hace mucho tiempo. Se puede decir que por un lado, Venezuela, Bolivia y Ecuador han mostrado vocación de superar el estadio neoliberal mediante procesos constituyentes y propuestas dentro de lo que se ha llamado el Socialismo del Siglo XXI. Mientras por otra parte, otras experiencias de gobiernos de centro-izquierda han intentado repartir la riqueza sin erradicar los esquemas del neoliberalismo. Parece que el agotamiento les afecta tanto a unos como a otros como lo dan a entender los resultados electorales de Argentina y Venezuela y otros preocupantes signos que ya se detectan en Brasil y en Ecuador.

En Europa, la referencia política se está escorando visiblemente a la derecha, en Hungría y en Polonia especialmente, pero también en toda la Unión Europea. La izquierda europea no ha sabido utilizar esa situación en su favor; no ha conectado como es debido con la mayoría de la sociedad y, además, la socialdemocracia se ha desplazado nítidamente hacia la derecha, apoyando las políticas de austeridad diseñadas por la derecha y los poderes económicos y financieros y permitiendo de esa manera los recortes sociales más duros que jamás se han conocido en este modelo de integración europea.

2.1.1. Europa

No nos equivoquemos, la Unión Europea no es un mero proyecto económico. Tras ese modelo económico neoliberal, patriarcal y no democrático se esconde un amplio abanico de decisiones políticas que buscan imponer un modelo de sociedad muy concreto y reaccionario. La lucha ideológica antes mencionada (institucional, cultural, mediática...) no está diseñada solamente para conseguir el poder, sino también para obstaculizar e imposibilitar cualquier alternativa política real contra al imperialismo.

Podemos mencionar diferentes características de ese modelo neoliberal, adaptándolas a la situación actual de la Unión Europea:

- Involución democrática. Se está dando mediante instrumentos y grupos de presión de alto nivel (Troika, Banco Central Europeo, etc.), y el poder real lo tienen Alemania y otros pocos países.
- Austeridad. La constatación del desastre de Grecia –que se dio mucho antes de la victoria de Syriza– no ha traído consigo el final de las políticas de recortes, aunque muchas personas expertas y la totalidad de las y los premios Nobel de Economía así lo demandaban. Por otra parte, los recortes también se aplican en muchos sitios donde no los impone directamente la Troika. En el conjunto de Europa, desde la Segunda Guerra Mundial la fractura social nunca había sido tan grande como ahora. Por ese motivo, hoy más que nunca la lucha social es una prioridad, la lucha por la justicia social es una prioridad para la izquierda. Es lo mínimo que exige la desaparición de la inversión y el gasto público y el desmantelamiento de los servicios sociales y públicos.
- Derechos de las mujeres. En Europa se ha dado un paso atrás en los derechos de las mujeres conseguidos como resultado de luchas históricas, se ha producido un retroceso en todos los terrenos: condiciones de vida, pérdida de espacios, involución ideológica, derechos sexuales y reproductivos, mecanismos para el control de los cuerpos, derechos de las parejas lesbianas, reforzamiento de los estereotipos y roles tradicionales...
- Reforma laboral. La mayoría conservadora de la Unión Europea está impulsando diseñando una nueva reforma laboral. Su objetivo es profundizar en las características más preocupantes que conocemos y sufrimos hoy en día.
- Cierre de fronteras. Especialmente de las fronteras exteriores, pero también de las fronteras “interiores” entre los Estados miembros; todo ello con el pretexto de la llegada de refugiadas y refugiados.
- Seguridad. Unido a la cuestión de las refugiadas y refugiados y al factor islamista, recorte cada vez mayor de los derechos y las libertades, para regocijo de la extrema derecha. “Nosotros/as” y los “Otros/as”, ese es el peligroso mensaje que se está difundiendo con esa actitud, un mensaje xenófobo y racista. La lucha contra el fascismo vuelve a ser completamente necesaria.

La Izquierda Abertzale –y también EH Bildu, porque en eso puede haber posiciones encontradas– deberá abordar un debate en profundidad sobre la integración europea. Mientras tanto, sería conveniente cuidar la terminología y las posiciones. Por eso, y también por convencimiento, la mayoría de la izquierda se sitúa en el espacio eurocrítico, luchando por otra Europa, por la Europa social, por la igualdad, por la justicia social, por el feminismo y la ecología, defendiendo los derechos de todas las personas, poniendo en primer plano los derechos civiles y políticos de las personas y de los pueblos y alzándose contra todas las actitudes fascistas. Sin embargo, también es cierto que en el ámbito de la izquierda ha surgido algún movimiento, con un discurso basado en el Plan B, es decir, imaginando posibles vías para salir del euro. El debate no es de ayer, pero lo sucedido en Grecia lo ha reavivado.

Con todo, Grecia y la cuestión de las refugiadas y refugiados no han sido los únicos temas estrella de la política europea en 2015. Los nuevos procesos soberanistas –Escocia, Catalunya– y los obstáculos que se les ha puesto han estado en el centro del debate político. En cualquier caso, la Unión Europea carece de un protocolo democrático para afrontar las expansiones internas o para canalizar los deseos y decisiones de las mayorías nacionales.

Mediante ejercicios democráticos de soberanía pero al mismo tiempo condicionados por las intervenciones directas o indirectas de la OTAN, en 2006 y 2008 Montenegro y Kosovo pusieron en cuestión las fronteras de Europa. En una lógica contraria, Rusia ha apoyado algunos procesos independentistas de facto: Abjasia y Osetia en el sur del Cáucaso; Transnistria (Moldavia) y la República Srpska (Bosnia), que estaban en el limbo de la legislación internacional; y, en el centro del conflicto de Ucrania, Crimea y/o las repúblicas de Donetsk y Lugansk.

En cualquier caso, la vía de la soberanía plena basada en la legalidad la abrió Groenlandia (2008), votando un estatuto de autonomía que incluía el derecho de autodeterminación y abriendo la puerta a una futura independencia. Dos años más tarde, las Islas Faroe aprobaron una constitución propia, que no establece un estado pero recoge el derecho de autodeterminación y la posibilidad de ejercerlo en cualquier momento. En cualquier caso, Dinamarca no es España, y Groenlandia y las Islas Faroe no son comparables con Euskal Herria y Catalunya ni demográfica ni económicamente.

En lo que respecta a la Unión Europea, gracias a escoceses (SNP, 2007) y flamencos (N-VA Nieuw-Vlaamse Alliantie, 2010) los movimientos y propuestas independentistas dieron un gran salto adelante en la pasada década: aunque se quedaron muy lejos de la mayoría absoluta, se situaron como primera fuerza en las elecciones. Escoceses y flamencos han tomado el relevo del modelo de Quebec, adaptándolo a sus respectivas realidades. En 2011, el SNP ganó las elecciones por mayoría absoluta y, cumpliendo la palabra dada y sin gran oposición por parte de Gran Bretaña, impulsó el referéndum de 2014. En Flandes, en 2014, el N-VA se presentó a las elecciones con un programa que proponía reducir el Estado belga al mínimo y dar pasos en la vía de la confederación, sabiendo que un apoyo electoral del 30% no le permitía afrontar un referéndum independentista y que el confederalismo supone ya una escisión.

Por último, una vez que España cerró la puerta a cualquier posibilidad de bilateralidad, Catalunya optó claramente por un proceso soberanista unilateral. Los casos de Escocia y Catalunya han colocado la reivindicación del derecho a decidir en la agenda política de la Unión Europea. Por lo tanto, la independencia como proyecto político ha adquirido impulso en nuestro contexto

geográfico más cercano y se han abierto nuevas oportunidades para poder dar nuevos pasos en nuestro propio proceso independentista.

Brexit o salida de Gran Bretaña de la UE. Factor a tener en cuenta en un futuro próximo. No porque pueda transformar la propia Unión Europea, sino porque el referéndum del próximo año tendrá una repercusión directa en Irlanda, Escocia y Gales. El Sinn Fein irlandés y el SNP escocés ya han anunciado que impulsarán o exigirán sus propias consultas.

2.1.2. Estado francés

El Estado francés se halla inmerso en un proceso de reformas que está trayendo cambios estructurales, incluyendo la reestructuración territorial. Francia quiere solucionar mediante políticas liberales la recesión económica que atraviesa y los problemas de su estructura productiva (dependencia de las grandes empresas y las multinacionales extranjeras), y eso no es nuevo. Sin embargo, en comparación con ofensivas anteriores, con el pretexto de que debe materializar la política de austeridad impuesta desde Europa el gobierno del PS liderado por Hollande y Valls ha decidido transformar los pilares del Estado Social construido tras la II Guerra Mundial.

Dentro de esa situación general, últimamente se están produciendo movimientos notorios en el mapa político. El Frente Nacional de Marine Le Pen ha marcado muy claramente la agenda política del Estado francés. Ahora Hollande ha apostado por el patriotismo, pensando que eso le otorgará alguna ventaja en los sondeos de opinión y en las urnas. Pero copiar su discurso siempre ha sido la mejor manera de alimentar a la extrema derecha. Y eso es precisamente lo que están haciendo, en cuestiones de seguridad, en el tema de las refugiadas y refugiados...

En lo que respecta a la organización institucional, el proceso de recentralización del Estado se ha acelerado en los últimos años. Dicho proceso se ha materializado en tres direcciones. Por una parte, reforma del mapa regional, pasando de tener 24 regiones a configurarse en 11 macro-regiones. Ipar Euskal Herria pasa a formar parte de una nueva macro-región de 6 millones de habitantes que agrupa a las antiguas regiones de Aquitania, Poitou-Charentes y Limousin. Por otra parte, reducción de las competencias de los Departamentos. Y, por último, ampliar la extensión de las colectividades territoriales (mancomunidades municipales) y fortalecer sus competencias, con un claro objetivo: obligar a los 6.000 consistorios del Estado francés (entre ellos un gran número de pequeños ayuntamientos) a entrar en una dinámica de integración y unión. Hay que subrayar que la aceleración del proceso de recentralización ha reforzado el ambiente favorable al reconocimiento político en los territorios nacionales: en Bretaña, Occitania y Alsacia, pero especialmente en Ipar Euskal Herria y Córcega, el debate sobre el estatus político ha conocido un gran impulso.

En junio de 2014, la organización armada FLNC anunció el final definitivo de sus acciones. Ese paso unilateral vino precedido por el acuerdo base y las decisiones acordadas en la Colectividad Territorial de Córcega. En los últimos años, la Colectividad Territorial ha aprobado por amplia mayoría medidas y reivindicaciones concretas en torno a tres elementos, aún sabiendo que no tienen cabida en la Constitución francesa. Primer elemento: necesidad de un nuevo estatus autonómico basado en el reconocimiento del pueblo corso y dotado de un sistema fiscal propio. Segundo elemento: oficialidad de la lengua corsa. Tercer elemento: estatus de residente en la

isla, el cual serviría para regular el ámbito de la tierra y la vivienda, condicionando el derecho a la propiedad privada y el poder de transacción a la organización de un proyecto de vida en Córcega (trabajar y vivir en Córcega). La decisión tomada por el FLNC en junio de 2014 fue entendida por parte de todos los agentes como un importante paso para abrir camino a la hoja de ruta acordada y aprobada públicamente en la Colectividad Territorial. Ahora hay que añadir a esa hoja de ruta una cuestión importante: la excarcelación de todas las presas y presos. En las últimas elecciones esa dinámica ha dado sus frutos, con el triunfo de la coalición de independentistas y autonomistas.

2.1.3. Estado español

Solemos decir que el Estado español sufre una crisis múltiple (económica, social, institucional y territorial), y todas esas crisis repercuten unas en otras. La crisis financiera internacional que estalló hace 7-8 años golpeó al Estado español de una manera especial y diferenciada, lo cual hizo estallar los problemas acumulados durante años –el modelo de producción basado en el ladrillo, por ejemplo– y dejó en evidencia las carencias estructurales –el propio modelo de Estado de las Autonomías, por ejemplo–.

Ahora han empezado a vender la idea del crecimiento económico, aunque la mayoría del trabajo es parcial e inestable. El número de horas laborales no ha aumentado –se han repartido entre más gente– y las condiciones laborales han empeorado, incluyendo el salario. Así, asistimos a la aparición de un fenómeno nuevo: tener trabajo no garantiza escapar de la pobreza. Además de ello, la llamada crisis de los cuidados se ha agudizado, expulsando a muchas mujeres del trabajo productivo y/o imponiéndoles la sobrecarga del trabajo reproductivo.

Los poderes financieros y oligárquicos han seguido acumulando riqueza, lo cual no ha hecho sino agrandar la brecha entre personas ricas y personas pobres. Al mismo tiempo, con la excusa de la crisis han recortado los servicios sociales y el sector público, perjudicando una vez más a los sectores más débiles –jóvenes, mujeres e inmigrantes– mientras que los agujeros provocados por los excesos de los bancos se siguen tapando con el dinero de todas y todos. Los rescates que ha hecho Europa para salvar a los bancos y las condiciones que ha establecido se han utilizado como excusa para imponer nuevos recortes a los sectores populares y a la clase trabajadora. La crisis económica –o la utilización de la misma– ha agudizado la crisis social hasta convertirla en endémica. Salvando las distancias, todo eso también es aplicable a la situación de Hago Euskal Herria.

Por todo ello, a la ciudadanía le resulta aún más terrible ver hasta qué punto está instalada la corrupción en los núcleos de poder. Eso ha dañado la credibilidad de todo el sistema. Por primera vez, la legitimidad del régimen del 78 se ha visto cuestionada a ojos de la ciudadanía española.

Junto a la crisis económica y la corrupción, se ha abierto el debate sobre el modelo de Estado. Porque les sale caro. En su día inventaron la fórmula del “café para todos” con el propósito de desdibujar la especificidad de Euskal Herria, Catalunya y Galiza, y ahora son muchas las voces que dicen que esa fórmula no es sostenible. Hay ansias de recentralización, y las pueden aprovechar en perjuicio de las especificidades nacionales que hemos mencionado.

En ese contexto se aprecia aún más claramente la naturaleza del proceso independentista puesto en marcha en Catalunya. Se ha pasado muy rápidamente de la enorme frustración provocada por el Estado ante el esfuerzo por renovar el estatuto catalán a la esperanza que ha despertado la independencia. Ha sido el pueblo el que ha alentado y avivado el proceso y ha hecho que cambien las posiciones de los partidos, hasta el punto de conseguir en el Parlament una mayoría independentista con el mandato claro de llevar el proceso hasta el final.

Mientras tanto, está por ver cómo se formará el gobierno del Estado o si habrá que repetir las elecciones. Eso ha dejado diferentes cuestiones en una situación de impasse. Hace mucho tiempo que se viene escuchando que en la próxima legislatura habrá que hacer una reforma de la Constitución, después de que esa crisis múltiple haya dejado tantos agujeros al descubierto. La posibilidad de una reforma en profundidad ha ido diluyéndose, aún más en lo relativo a dar respuesta a las necesidades de las naciones sin Estado. Debido a la crisis provocada por Catalunya, la reivindicación del derecho a decidir se ha oído con más fuerza que nunca, pero no parece que por parte del Estado haya ninguna voluntad de aceptar una salida democrática.

2.2. Euskal Herria

2.2.1. Sobre la Euskal Herria de hoy

Para no interrumpir el hilo de la lectura, este apartado se ha incluido en el anexo A. En el mismo se analizan algunas características básicas de la Euskal Herria que vivimos hoy, concretamente los siguientes:

- Organización territorial
- Desplazamiento de los valores sociales
- Medio ambiente y patrimonio natural
- Demografía y estructura social
- Estructura económica y productiva
- Desplazamiento lingüístico
- Asimilación cultural y praxis centrífuga

2.2.2. Sobre el rumbo de los últimos años

Dado que en el balance sobre el cambio de ciclo que ha provocado Zutik Euskal Herria ya hemos ofrecido bastantes elementos, este análisis de la situación en Euskal Herria va a ser bastante breve. Resumiendo mucho, se puede decir que nuestro pueblo se encuentra en una encrucijada, debido a factores externos e internos. En los próximos años tendremos que intentar despejar esa encrucijada en favor del proceso independentista.

Las reformas que se están haciendo o se van a hacer tanto en el Estado español como en el Estado francés influirán en la situación. Además, los tempus no son los mismos en uno y otro Estado. En lo que respecta a Ipar Euskal Herria, con la puesta en vigor de la Comunidad Territorial se cierra un ciclo de 20 años que se inició en 1994 con la iniciativa "Pays Basque 2010". De ahí en adelante se nos abre un nuevo ciclo que deberá ser lo más corto posible pero que se puede prolongar 15-20 años. Eso nos exigirá una especial reflexión.

En el Estado español también se anuncian reformas para la próxima legislatura, pero en Euskal Herria hace tiempo que el debate está tocando a la puerta, si bien últimamente ha entrado en pausa debido a que determinadas fuerzas políticas lo han querido ahogar en el Parlamento de Gasteiz y por nuestra parte no hemos sabido traerlo a primera línea, entre otras razones. También se ha producido un fenómeno curioso: dado que las amenazas de recentralización han puesto en el punto de mira el Concierto de la CAV y el Convenio de Nafarroa y el PNV ha querido distanciarse del proceso de Catalunya, el partido jeltzale ha pasado a reivindicar de alguna manera la vía autonómica vasca («ya quisieran los catalanes tener el sistema del Concierto»). Una vez más, el PNV se dedica a alabar las supuestas virtudes de un marco ya agotado, y en las elecciones que se van a celebrar este año utilizará como reclamo la propuesta de profundizar en el autogobierno.

Eso es algo que UPN no ha podido hacer en Nafarroa, ya que el régimen se ha venido abajando carcomido por la corrupción y bajo el empuje de la protesta popular. Ha sido un cambio político de base social. Sin embargo, ha llegado a duras penas y de manera muy ajustada, lo cual, como es normal, ha generado cierta prevención a la hora de meterse en aguas profundas. Aunque los ataques van a ser enormes, ahora tenemos por delante toda una legislatura para avanzar en ese cambio y enraizarlo. En la CAV también va a comenzar en breve una nueva legislatura, y eso puede suponer una oportunidad para el acercamiento entre ambos territorios, con el horizonte de dar saltos importantes en las elecciones forales y autonómicas de 2019-2020. Las conclusiones del proceso Abian también tenemos que encararlas desde ese punto de vista, para socializar líneas y propuestas adecuadas con un mínimo de perspectiva y conseguir la suficiente activación popular, en la lógica de la estrategia que vamos a exponer más adelante.

El cambio de ciclo se puso en marcha sobre el eje de superar las consecuencias del conflicto y, aunque las condiciones objetivas eran mejores que nunca, no se ha dado el rumbo que exigía el proceso político. Quizás deberíamos alzar un poco la mirada para percatarnos como es debido de la coyuntura política e histórica que vivimos y evitar que las necesidades del momento nos ahoguen.

Desde el punto de vista del proceso de liberación estamos en una fase de transición entre un modelo autonómico basado en la división territorial y nuevos escenarios para estructurar el reconocimiento nacional y el poder político soberano. Esa transición se inició con Lizarra-Garazi, pues fue entonces cuando se certificó la invalidez del modelo autonómico. Otra cosa son las carencias y errores que ha habido a la hora de gestionar esa transición, tanto por parte de la Izquierda Abertzale como por parte de otros agentes políticos. Lizarra-Garazi, el Plan Ibarretxe y las conversaciones de Loiola han sido oportunidades perdidas, y eso ha dejado su poso de cara a abordar esta transición política con confianza.

El cambio de ciclo ha recuperado y renovado las bases para ello, aunque últimamente hemos entrado en un momento de reflujo. Sin embargo, se dan las condiciones para retomar la estrategia independentista y de cambio social, salir bien de la encrucijada y dar nuevos pasos en el proceso de liberación.

3. EL PROYECTO POLÍTICO DE LA IZQUIERDA ABERTZALE

Una Euskal Herria independiente, socialista, euskaldun y feminista, esos son los objetivos estratégicos de la Izquierda Abertzale, y sobra decir que lo siguen siendo, sin ningún género de duda. Partiendo de ello, en el presente documento se propone una formulación más compacta de nuestro proyecto político, entendiendo que el desarrollo del proceso independentista así lo exige en la fase que ahora se abre.

La Izquierda Abertzale fijó unas bases ideológicas sólidas cuando aunó liberación nacional y liberación social, cuando dijo que son las dos caras de una misma moneda. Esa ha sido una de las mayores aportaciones ideológicas en la historia de la Izquierda Abertzale. Esa síntesis ha sido la base ideológica de un movimiento sociopolítico que ha llegado hasta nuestros días, una oferta para la lucha política que muchos sectores populares han hecho suya.

Aquella aportación delimitó el suelo ideológico de la comunidad que se ha venido a denominar Izquierda Abertzale, ofreciendo un norte compartido a las diferentes visiones ideológicas. A partir de entonces hemos dicho que nuestro proyecto político es la independencia y el socialismo, incluyendo desde el primer momento el objetivo de una Euskal Herria euskaldun y añadiendo posteriormente el feminismo. Haber añadido el Feminismo se deriva del reconocimiento político del conflicto de sexo-género. Si bien en sus bases ideológicas la Izquierda Abertzale ya tenía teorizada la interseccionalidad entre las tres opresiones –nacional, social, patriarcal–, ahora los tres conflictos se ponen al mismo nivel. Esas bases ideológicas del proyecto político, además de ser objetivos en sí, también representan el contenido y la línea de actuación de un proceso liberador que debe atravesar toda la práctica política y marcar los progresos intermedios.

A lo largo de toda su trayectoria, la Izquierda Abertzale ha sido capaz de ir actualizando dialécticamente su teoría política fundamental –lo que podríamos denominar teoría abertzale–, a veces como consecuencia de los cambios sociales y políticos que se han dado en nuestro pueblo y otras veces influida por los procesos político-ideológicos mundiales. Muchas veces casi sin darnos cuenta y otras veces después de largos debates, la Izquierda Abertzale ha llevado a cabo esa actualización constante con la intuición de dejar a un lado la ortodoxia en su creación teórica, bebiendo de muchas fuentes, intentando adaptarse a las condiciones de cada época y buscando siempre el aliento del pueblo. De hecho, una de las grandes cualidades de la cultura política de la Izquierda Abertzale ha sido saber conectar con una sociedad vasca plural, saber hacer suyas las reivindicaciones sociales y nacionales. Ese es precisamente el reto al que nos enfrentamos ahora, para que el proceso de liberación avance de manera decisiva en esta fase política.

Es necesario renovarse y actualizarse, pero –aunque han transcurrido bastantes décadas y hemos atravesado diferentes contextos históricos– debemos tener en cuenta que esa síntesis tiene ahora mayor actualidad que nunca. Ahora que el neoliberalismo patriarcal impera en el mundo globalizado, ahora que la socialdemocracia ha fracasado y los Estados liberales son siervos de los mercados financieros, los proyectos independentistas se han convertido en esperanza para la emancipación social en Europa.

Vivimos una crisis sistémica del capitalismo, una acumulación de múltiples crisis que puede llegar a poner en peligro la vida misma. Todo parece indicar que este siglo XXI va a venir caracterizado por el choque entre la vida y el capital. En ese contexto global, la reivindicación de la soberanía ha adquirido un carácter socialmente transformador: cada vez es más evidente la necesidad de tener estructuras de Estado propias para poder garantizar a la ciudadanía una vida digna, sostenible y democrática. En ese sentido, el proceso de construcción del Estado propio se ha convertido en proyecto de emancipación social, ahora más que nunca. En el actual contexto histórico, en el conjunto de Europa no hay proyecto popular más antioligárquico que los procesos independentistas.

En esta fase del proceso de liberación son necesarias alianzas amplias entre los diferentes sectores y clases sociales afectados por las políticas de las oligarquías de Europa/España/Francia –asalariadas y asalariados industriales, empleadas y empleados de los servicios públicos, pequeños empresarios y empresarias, precariado, trabajadoras y trabajadores domésticos, cooperativistas, agricultores y agricultoras, trabajadoras y trabajadores autónomos, intelectuales, pensionistas... –. En esta fase y contexto histórico, profundizar en el proyecto independentista –aunque todavía no se hayan conseguido todos los objetivos estratégicos– es la oferta más revolucionaria que se puede hacer, pues, como acabamos de decir, aquí y ahora no hay proyecto antioligárquico más sólido que los proyectos independentistas, porque son intrínsecamente favorables a la transformación social y a los intereses de la clase trabajadora, las mujeres y los sectores populares, porque el proyecto de construir un Estado independiente es el proyecto de crear un Estado diferente, el proyecto de construir otras relaciones de poder.

Es por eso por lo que queremos contribuir a la creación de un movimiento independentista amplio y hegemónico. Por una parte, como hemos dicho antes, porque es la vía para dar pasos sólidos en el terreno de la transformación social; por otra parte, porque la consecución del Estado Vasco –con todos sus límites– por parte de ese amplio movimiento independentista le abriría a la Izquierda Abertzale nuevas posibilidades para materializar plenamente su proyecto político, le abriría el camino hacia el socialismo –hacia un socialismo renovado y adaptado a Euskal Herria, convertido en sinónimo de radicalización de la democracia en todos los ámbitos de la vida–, contando con los medios necesarios para seguir profundizando en la construcción nacional y en la transformación social.

El modelo de Estado que vayamos construyendo irá en función de la construcción estatal que hagamos. Por esa razón, ha llegado el momento de poner también a debate determinadas características del modelo de Estado, sin olvidar nunca que cada debate se debe dar en su momento, sin enredarnos en discusiones vanas. En lo que respecta a la configuración política del Estado, lo que se ha instalado en el imaginario colectivo de la Izquierda Abertzale es el Estado jacobino. Sin embargo, los paradigmas emancipadores del siglo XXI están proponiendo otros modelos de Estado (descentralizados, enraizados en la comunidad, etc.). Se nos abre de par en par la oportunidad de ofrecer a la comunidad vasca un modelo de Estado democrático e innovador, un modelo de Estado en el que la articulación entre los diferentes territorios se haga prioritariamente desde abajo hacia arriba y, en lo que respecta a los ayuntamientos, a las comarcas y a los ámbitos político-administrativos actuales, se tome como modelo el carácter confederal.

Resumiendo, la nuestra es una **Estrategia independentista transformadora**, y su objetivo es el **Socialismo Vasco**, el cual hará suya la indispensable aportación del feminismo como eje

fundamental. De la misma manera, frente al capitalismo uniformizador apostamos por construir una Euskal Herria euskaldun formada por euskaldunes plurilingües.

En consecuencia, el Estado Vasco no es un objetivo absoluto, sino un instrumento para la transformación social, un instrumento al servicio del objetivo estratégico supremo: el Socialismo Vasco, la radicalización de la democracia vasca en todos los ámbitos de la vida. El Socialismo Vasco es un objetivo de máximo nivel para impulsar la vía hacia la erradicación de toda opresión nacional, de clase o de género, un instrumento que viene a eliminar de raíz el predominio de la propiedad privada de los medios de producción y la explotación/opresión de la mano de obra. En consecuencia, la **construcción del Estado Vasco** es un proceso emancipador, un proyecto de transformación social, el **proceso de transición** al Socialismo Vasco.

Mediante esa formulación queremos hacer una relectura de nuestro proyecto político a la luz del contexto histórico que estamos viviendo, intentando interpretarlo con las lentes de las condiciones históricas del siglo XXI:

- Nuestro objetivo es el Socialismo Vasco, un socialismo adaptado a la idiosincrasia y a las características sociales, políticas y culturales propias de nuestro pueblo. Es más, hablamos de un modelo de socialismo basado en el tejido comunitario, la tendencia a la autoorganización y el impulso asociativo que han caracterizado a Euskal Herria a lo largo de los siglos.
- Nos situamos en los parámetros del socialismo del siglo XXI y, por lo tanto, vemos el socialismo como radicalización absoluta de la democracia.
- El Socialismo Vasco es una alternativa integral al modelo capitalista: en lugar de la acumulación de beneficios por parte de una minoría, reparto equitativo de la riqueza; en lugar de la dictadura económica del capital, tejido económico al servicio de la comunidad; en lugar de la explotación salvaje del medio ambiente, desarrollo sostenible; en lugar de la supremacía de las transnacionales, soberanía de los pueblos; en lugar del imperialismo generador de continuas guerras, solidaridad internacionalista y paz basada en el respeto mutuo entre los pueblos.
- El Socialismo Vasco tiene como base fundamental la aportación que hace el feminismo para darle la vuelta a las relaciones de poder del sistema capitalista patriarcal. Superando el modelo patriarcal de sociedad, queremos construir una sociedad que ponga la vida en el centro y se base en una nueva forma de relación entre mujeres y hombres, invirtiendo las relaciones de poder. Impulsaremos la transformación feminista de la sociedad actual.
- La lucha por el euskara y la cultura vasca también la entendemos en parámetros de emancipación social. De hecho, posicionarse a favor de una cultura minorizada es una posición de insubordinación contra las tendencias dominadoras, pues el derecho de nuestra comunidad a vivir en euskara es lo que está en el centro del conflicto lingüístico, es una cuestión relacionada con la justicia social.
- El Socialismo Vasco lo iremos construyendo de manera dialéctica, explorando nuevas dimensiones en los procesos sociales y avanzando hacia propuestas teóricas y prácticas

más desarrolladas. La Izquierda Abertzale tiene que sentirse fuerte ante los retos de las próximas décadas, para estructurar en nuestro pueblo un Socialismo Vasco apegado a su cultura y formas sociales, para llevar adelante un proceso de democratización radical de todos los ámbitos de la vida.

- Como hemos dicho, el independentismo es un proyecto de emancipación social, un potente proceso de empoderamiento y movilización de amplios segmentos populares, un proceso generalizado de politización de la sociedad, es decir, una revolución **democrática**.
- En resumen, **el Proceso Independentista Transformador es un proceso de transición al Socialismo Vasco, es decir, un proceso democrático revolucionario.**

Para finalizar vamos a hablar sobre la importancia que tiene la dimensión individual en nuestro proyecto político. La Izquierda Abertzale está formada por personas y, por lo tanto, las personas somos la base del proceso de desarrollo de su proyecto político. Tenemos que convertir los valores del Socialismo Vasco en práctica diaria, y el modelo de vida basado en esos valores tiene que ser elección personal de cada uno y cada una de nosotras, alimentando el proyecto colectivo, pues la práctica emancipadora colectiva nos hará personas libres.

4. A DÓNDE Y CÓMO VAMOS, ACTUALIZACIÓN DE LA ESTRATEGIA: DECANTACIÓN INDEPENDENTISTA

Los Estados no tienen ninguna oferta política que satisfaga las aspiraciones y necesidades de la ciudadanía vasca. Al contrario, se empeñan en la negación, la imposición y la asimilación, y en ocasiones buscan incluso la recentralización. Al mismo tiempo, no se atisba ninguna posibilidad de acordar un marco democrático que acepte como materializables todos los proyectos políticos, por lo menos no a día de hoy. Los Estados carecen de la madurez democrática necesaria para acordar una solución integral y completa de esas características. Debido a su debilidad estratégica, le tienen miedo a ejercicios de ese tipo.

Ante esa situación, la Izquierda Abertzale piensa que lo que tiene que hacer es fortalecer en Euskal Herria la vía de la independencia, haciendo que esta idea se convierta en hegemónica entre la ciudadanía vasca. **Solamente un proceso soberanista unilateral nos podrá llevar a escenarios verdaderamente democráticos. Solamente un proceso soberanista unilateral puede garantizar el desarrollo de la identidad vasca sin discriminaciones ni recortes de derechos. Solamente un proceso de ese tipo puede posibilitar la materialización paulatina del cambio social y la garantía de los derechos sociales priorizando el bienestar y el empoderamiento de la clase trabajadora y los sectores populares. Solamente un proceso de ese tipo podría crear la relación de fuerzas suficiente para que algún día sea posible acordar y aceptar verdaderas vías de solución.**

Por lo tanto, el reto es crear un movimiento independentista amplio, plural, sólido y eficaz; un movimiento que sea capaz de llevar hasta el final esa hegemonía ideológica independentista, que cree las condiciones para dar saltos y sea capaz de responder a los ataques. Solamente eso puede condicionar o desactivar la cerrazón de los Estados y hacer que se muevan las posiciones de las fuerzas políticas y de los diferentes agentes.

Todo eso es lo que hemos denominado **decantación independentista**. Es un concepto clave para la actualización de la estrategia. Porque es una elección, una elección plural y heterogénea. Opción y opciones, por lo tanto. Fruto de muchos esfuerzos; camino y caminos, por lo tanto. Y, lo más fundamental, nos va a exigir la organización y activación eficaz de todo un pueblo. Se llevará a cabo como fruto, acumulación y decantación de muchas aportaciones, para que podamos dar saltos para construir y conseguir la independencia y siempre sobre dos grandes cauces: la confrontación democrática contra la negación y la opresión, y la activación popular imprescindible para ello, porque Euskal Herria sigue siendo un pueblo sometido, oprimido y fraccionado.

4.1. Regenerar la oferta independentista

La era horizonte de la independencia no es la era de la independencia en sí, sino la era de llegar a la independencia. Eso quiere decir que, una vez superada la larga era de resistencia-supervivencia, la independencia es el principal referente y objetivo de esta era. A decir verdad, la resistencia y la construcción de alternativas siempre van unidas, la defensiva y la ofensiva siempre van de la mano. La cuestión es la medida, es decir, qué es lo que se impone en esa compleja relación. Durante años, en Euskal Herria –y, por supuesto, también en la Izquierda Abertzale– se han impuesto la resistencia y la defensiva, pues la clave era resistir para no perecer ante los ataques (como cultura popular, como movimiento, como proyecto...). Ahora, sin dar por agotadas la resistencia y las tendencias/posturas defensivas, se debe imponer la construcción del proyecto alternativo. El horizonte de Euskal Herria no es escapar de la muerte, sino construir una nueva manera de vivir, y la idea reguladora de la lucha de esta era es la independencia.

En esta era, la clave está en lograr que los intereses y deseos de la mayoría de la población se asocien a la independencia, es decir, hacer que la independencia se convierta en aspiración mayoritaria y trazar y poner en práctica una estrategia fructífera para materializarla. La independencia se tiene que convertir en el deseo de la mayoría de la población, y no solamente de una ideología de partido.

El proyecto independentista tiene que ser capaz de sumar grandes mayorías sociales. Hay que conseguir la hegemonía de ideas y valores, la hegemonía cultural/ideológica, una hegemonía que pueda superar la competencia –intereses– entre partidos y al mismo tiempo condicione sus prácticas erróneas.

Por lo tanto, la oferta independentista tiene que llegar más allá de las tradiciones independentistas habituales. Y eso exige que las y los independentistas de izquierda que tenemos una opinión claramente favorable al Estado Vasco renovemos nuestro punto de vista, en dos sentidos.

En primer lugar, mirando hacia atrás. Para poder llevar hasta el final esta fase del proceso es necesaria una acumulación de fuerzas independentista lo más amplia posible, y para ello habrá

que aglutinar y atraer sectores que hasta ahora han tenido puntos de vista diferentes y en muchas ocasiones contrapuestos. Si consideramos el desarrollo del proceso independentista únicamente como desarrollo de la historia de la Izquierda Abertzale, considerando además elemento indispensable la plena legitimación de toda nuestra trayectoria, jamás tendremos éxito. Todas y todos los que somos de la Izquierda Abertzale tenemos que sumarnos a esa apuesta por la independencia, pero todas y todos los que se sumen a esa apuesta no tienen por qué dar por buena nuestra trayectoria.

En segundo lugar, mirando hacia adelante. Hay que sumar más sectores, y para ello es necesario actualizar o regenerar la oferta independentista, construir un nuevo relato independentista, para que el Estado Vasco sea la opción de sectores cada vez más amplios. Además de las razones derivadas del hecho de ser una nación, la oferta renovada tiene que dar respuesta a las necesidades de la ciudadanía vasca, tanto a las necesidades materiales –trabajo, vivienda, alimentación, tierra, energía, protección social, educación, sanidad...– como a las aspiraciones sociales compartidas –participación, paridad, libertades democráticas, diversidad cultural, libertad sexual...–. La igualdad, la democracia y la justicia social tienen que ser los símbolos de la nueva oferta independentista.

Además, debemos tener en cuenta que vendrán generaciones que solamente conocerán la nueva época, y la oferta que les hagamos no puede ser una oferta que mire al pasado. Esas generaciones comenzarán a elaborar un nuevo relato, y el independentismo tiene que ser el eje de ese relato. Ser ciudadana o ciudadano vasco y tener un Estado propio tiene que ser una conexión natural para ellas. La independencia tiene que resultarles atractiva, hasta que las propuestas tácticas pasen a ser cada vez más instrumentales.

Esa propuesta renovada debería trabajarse y elaborarse entre diferentes agentes, y es evidente que EH Bildu y EH Bai tienen que hacer una aportación decisiva en ese sentido, ya que a día de hoy son ellas las que representan el espacio político soberanista más amplio. Tomaremos parte en los debates y decisiones que se den en el marco de esas alianzas, junto con los demás compañeros de viaje, pero, haciendo un análisis de la situación y con todo el respeto, hemos llegado a la siguiente conclusión: esa alianza que es necesario desarrollar como la principal alianza política y electoral independentista tendrá que tomar parte en la oferta renovada, tendrá que dar a conocer su propia formulación.

4.2. Herrigintza como eje

En esencia, el Proceso Independentista Transformador es la actualización de lo que históricamente hemos denominado estrategia de Construcción Nacional (empezar a construir Euskal Herria desde hoy, sin esperar un día D), adaptada a las condiciones del siglo XXI, llevada a la máxima expresión y situada en el momento de la construcción estatal. Por lo tanto, nos desenvolvemos en un escenario conocido, aunque en condiciones históricas nuevas. Como hemos dicho en la definición del proyecto político, estamos ante una oportunidad excepcional para organizar un amplio proceso popular antioligárquico, un proceso que conllevará pasos para la construcción de un modelo de sociedad más justo y democrático y, al mismo tiempo, nos posibilitará alcanzar las estructuras de Estado necesarias para seguir profundizando en nuestro proyecto político.

El proceso independentista tiene un cauce principal: el proceso popular que vamos a compartir con amplios sectores populares, la oferta soberanista dirigida a amplios sectores de la sociedad vasca, es decir, el proceso acumulativo de construcción del Estado Vasco. Esa oferta que hemos denominado Vía Vasca la hemos presentado como un proceso constituyente asociado a las lógicas de *herrigintza*. Hay que aclarar que cuando hablamos de proyecto constituyente nos referimos a la lógica del esfuerzo de autoorganización de un pueblo-nación-estado, y no a la fase del proceso en la que el momento de ruptura está al llegar o ya ha llegado.

En esencia, la Vía Vasca es el proceso de organización de nuevos ámbitos de poder, la construcción de la Democracia Vasca. La Vía Vasca debe tener como ejes el auzolan diario en pro de la Democracia Vasca, el trabajo de *herrigintza* por parte de los agentes populares y el impulso determinado de la ciudadanía. Hay que dar una dimensión material a la reivindicación de la soberanía, y difundirla mediante proyectos concretos. Y situarla en el momento de la construcción estatal, es decir, constituir las estructuras de Estado, organizar los núcleos materiales de poder. Como hemos dicho, no estamos proponiendo nada nuevo, sino simplemente una actualización de lo que históricamente hemos denominado estrategia de Construcción Nacional. Tenemos que definir los proyectos que constituirán los pilares del proceso soberanista y articular procesos para canalizarlos -tanto en el ámbito económico, social y cultural como en la construcción de la paz-.

Esa dimensión popular de la Vía Vasca será el solar de los procesos de actualización/compactación de los estatus jurídicos. La Vía Vasca propone tres procesos constituyentes, tomando las instituciones actuales como punto de partida y escenario del proceso de construcción estatal -en el apartado 4.3. se profundiza en esa dimensión institucional-. Ambas dimensiones están totalmente entrelazadas, pues es falsa la dicotomía entre construcción estatal y *herrigintza*. Tenemos que trabajar en las dos, cuidando los equilibrios y actuando con audacia.

La Vía Vasca necesita la confrontación democrática como palanca, ya que el proceso soberanista será necesariamente "agitado", pues aunque las condiciones objetivas sean favorables difícilmente avanzará sin movilización social. Para activar y movilizar a la ciudadanía se necesitan procesos que polaricen a la sociedad y, por lo tanto, sin confrontación democrática difícilmente podrá conseguirse la tensión social que exige el proceso independentista.

En este punto conviene aclarar cómo entendemos la confrontación democrática. La confrontación democrática consiste en enfrentar la legitimidad de la mayoría de la sociedad vasca con los poderes formales y fácticos que obstaculizan el proceso de democratización, buscando el choque entre legitimidades. Considerando legítimas las decisiones desobedientes de las instituciones vascas, la confrontación democrática necesita la activación de la mayoría social para poder alcanzar los objetivos (victoria del poder político vasco) y neutralizar total o parcialmente las reacciones represivas.

Para ello, los discursos y las iniciativas movilizadoras tienen que construirse sobre condiciones concretas. ¿Dónde se situarán a corto plazo los puntos de atención y preocupación de Euzko Herria y de la ciudadanía vasca? ¿Cuáles son las palancas del proceso independentista? Marco de relaciones laborales, pensiones, modelo de desarrollo, sistema educativo... Todo ello exige un profundo trabajo de análisis y prospección. Para que resulte fructífera, la confrontación democrática debería articularse en torno a esos temas.

Así mismo, debemos tener en cuenta que la ciudadanía no puede vivir en una situación de movilización permanente. Los procesos de movilización no son lineales; de manera similar a la dinámica de las olas, tienen momentos de activación y momentos de pausa. La paciencia estratégica es tan importante como la determinación.

Por otra parte, el Proceso Independentista Transformador también debe incluir un espacio de contrapoder, presencia de identidades subalternas, movimientos fuertes y vivos. El independentismo necesita prácticas emancipadoras actualizadas, prácticas políticas radicales que, desde perspectivas de izquierda, sean capaces de atraer nuevos sectores sociales al relato de la soberanía. En nuestra opinión, dicho espacio debería reunir las siguientes características: (1) Se autoorganiza en posiciones de contrapoder, entendiendo las actuales relaciones de poder tiene conciencia de estar en la periferia. (2) Se compromete con la construcción de la Democracia Vasca: siendo contrapoder tiene la vocación de ganar/disputar el poder hegemónico o/y la ambición de ganar posiciones hegemónicas en la construcción de la Democracia Vasca.

Para finalizar vamos a aclarar cómo situamos el enraizamiento y difusión de la identidad nacional vasca -la construcción nacional- dentro de la decantación independentista. Como decíamos en este mismo apartado, en el nuevo relato independentista, además de la identidad nacional, tenemos que utilizar también otros elementos ideológicos (justicia social, igualdad, democratización...). Sin ninguna duda, la identidad vasca y especialmente el euskara le otorgan un valor añadido al proceso independentista. Necesitaremos nuevos discursos y nuevas prácticas para que el euskara y la identidad vasca avancen a la vez que el proceso político. En definitiva, queremos hegemonizar la nación vasca dentro del proceso de construcción del Estado Vasco. ¿Cómo hacer ese proceso de hegemonía? Esa es una reflexión que deberemos actualizar constantemente.

Así mismo, debemos tener muy presente que un proceso independentista, es decir, un proceso político que incluye la construcción nacional pero que también la supera, les puede dar mucho al euskara y a la construcción nacional. El resurgimiento del movimiento a favor del euskara a partir de la década de los 60 no se puede entender fuera del contexto de un proceso político más amplio. Ese proceso político trajo a toda una generación al euskara.

4.2.1. Vías de actuación

Con el objetivo de concretar mirando hacia delante los modos de lucha y la práctica política, hemos identificado cuatro vías de actuación:

Activación popular

Los procesos de polarización/movilización imprescindibles para las articulaciones hegemónicas tienen sus raíces en la sociedad civil y, por lo tanto, le corresponde en gran medida al movimiento popular ser generador y garante de las condiciones del proceso de democratización, a la vez que empuja a las instituciones a implementar las nuevas condiciones que se vayan creando.

Como hemos mencionado anteriormente, en esta fase, sin dar por agotadas las prácticas de resistencia, hay que priorizar la construcción de proyectos alternativos. Tenemos que prepararnos

para hacer una aportación determinante y permanente que incida en todos los niveles –social, cultural, intelectual, académico...-. El proceso independentista necesita un activismo social fuerte, el trabajo de hormiga de todos los días. Además de revisar y regenerar las experiencias desarrolladas hasta ahora, tenemos que prepararnos para experimentar en prácticas emancipadoras actualizadas.

Junto con ello, habrá que profundizar en nuevos modelos de movilización, protesta y desobediencia que alimenten la dinámica política soberanista.

Instituziogintza herrigilea

Al igual que cualquier otro proceso emancipador, la construcción del Estado Vasco avanzará en dialéctica constante entre los procesos de movilización e institucionalización. Dicha dialéctica exige un modelo concreto de *instituziogintza: instituziogintza herrigilea*. Llamamos *instituziogintza herrigilea* al trabajo institucional guiado por el sentido de *herrigintza*, al trabajo institucional que tiene la vocación de poner las instituciones al servicio de la democratización. En ese sentido, profundizando en los cauces de la democracia participativa, los procedimientos de participación son instrumentos para el empoderamiento de la ciudadanía, y no meros mecanismos para la legitimación de las decisiones gubernamentales.

Por otra parte, es preciso repensar la dialéctica entre instituciones y movimientos populares. Como decíamos un poco más arriba, los nuevos paradigmas emancipadores nos demuestran que el poder popular no puede construirse al margen del Estado –en nuestro caso, al margen de la construcción estatal– y que, en consecuencia, es estéril la dicotomía entre *herrigintza* y construcción estatal –entre movimientos populares e instituciones, en gran medida-. Sin Estado no hay democracia. Por lo tanto, el independentismo vasco no debería considerar las instituciones como terreno ajeno, sino como terreno de lucha fundamental en el proceso de democratización.

Esa visión no elimina la tensión entre instituciones y movimiento popular, sino que la resitúa en el nuevo paradigma. Básicamente se podría expresar así: las condiciones están dadas, ahora materializa tú las decisiones (por un lado); crea las condiciones para que yo pueda materializar las decisiones (por el otro lado).

Autoorganización comunitaria

Euskal Herria siempre ha mostrado una gran tendencia a la autoorganización. A lo largo de la historia, el pueblo despojado del poder político ha labrado vías propias para gobernarse a sí mismo, hasta hacer que la autoorganización (la autogestión) sea parte intrínseca de nuestra cultura popular. Sin necesidad de remontarnos más atrás en el tiempo, y observando el ciclo político que se inició en la década de los 60 desde el punto de vista de la construcción estatal, podemos ver que este pueblo, basándose en la autoorganización comunitaria, ha demostrado ser capaz de crear estructuras de Estado no formales (ikastolas, cooperativas, medios de comunicación...).

Tenemos que regenerar la energía social para acometer la autoorganización comunitaria con un renovado y fortalecido sentido de construcción estatal, pues, como hemos dicho, ese será el solar de la Vía Vasca.

Práctica discursiva

La construcción del discurso adquiere un lugar central en el actual contexto histórico, con el objetivo de que amplios sectores populares compartan un conjunto de ideas (hegemonía). Las ideas, los conceptos –los discursos– crean realidad, son instrumentos necesarios para la polarización de la sociedad.

Se puede decir que la Vía Vasca ha establecido un marco discursivo adecuado: por una parte, recoge la apuesta radical por la democracia –decidirlo todo para poder cambiarlo todo–; por otra parte, lleva a primera línea la opción de la soberanía –para que el conjunto de toda la ciudadanía vasca pueda vivir bien–.

Si queremos conectar con amplios sectores sociales, tendremos que medir, afinar y reinventar los discursos. Tenemos que buscar constantemente el latido de la sociedad vasca, ofreciendo nuevos horizontes a partir de las preocupaciones e inquietudes de la sociedad.

4.3. Desarrollando la vía independentista desde propuestas tácticas

No hablamos de un proceso instantáneo o de un solo golpe que se limita a reivindicar el maravilloso objetivo final. El camino también es muy importante, en dos sentidos: poner el acento en el procedimiento democrático (derecho a decidir, empoderamiento de la ciudadanía y pasos para conformar el sujeto político) e intentar buscar las relaciones de fuerzas más adecuadas para hacer frente a las situaciones concretas (propuestas tácticas).

Necesitamos situar correctamente el debate e identificar adecuadamente las prioridades colectivas de este momento político, para enlazar de manera correcta los objetivos tácticos y los objetivos estratégicos y, al mismo tiempo, no generar confusión entre ambos, teniendo siempre claro que no estamos hablando de un proceso mecanicista dividido en fases rígidas o estancas.

El independentismo tiene una fuerza significativa entre la ciudadanía vasca, y el derecho a decidir se sitúa en el centro. Con el derecho a decidir como eje, son mayoría quienes desearían un nuevo estatus (más autogobierno y más soberanía). Por lo tanto, de cara a fortalecer y extender los objetivos estratégicos, las propuestas y dinámicas encaminadas a ganar marcos que desarrollen los contenidos mínimos (reconocimiento nacional, poder político y derecho a decidir) son palancas indispensables, siempre que se articulen correctamente con las demandas sociales generales (protección social, vivienda, trabajo, etc.).

El independentismo no se convertirá en hegemónico solamente a base de discursos. El independentismo, además de aparecer como verdadera alternativa, necesita una dialéctica progresiva (unilateralidad que choque con la cerrazón del Estado) para poder seguir avanzando, para poder extenderse. Para mucha gente y para numerosos sectores, la decantación independentista será una consecuencia, y no, como ya lo es para nosotras y nosotros, un punto de partida político argumentado con total convencimiento.

El alcance estratégico del proceso no anula en absoluto las propuestas y los pasos de carácter táctico. Las propuestas tácticas no son solamente una herramienta para poder alcanzar un acuerdo intermedio con los Estados, aunque muchas veces se ha proyectado así (Argel y proceso de 2005-2007). Las propuestas y los pasos tácticos también tienen la función de alcanzar acuerdos entre las fuerzas, los agentes y, en definitiva, la ciudadanía de Euskal Herria. Y es así como lo tiene que entender la Izquierda Abertzale: conseguir objetivos intermedios acordados en Euskal Herria situaría también a las y los independentistas en una situación más favorable para acometer los objetivos finales. Además, en el caso de que los Estados impidiesen esos objetivos intermedios, podríamos incidir en relaciones de fuerzas favorables al proceso independentista unilateral. Esa es precisamente la dialéctica del independentismo que hemos mencionado más arriba: desde la unilateralidad provocar el choque institucional y político con la negativa del Estado, así como posibilitar que cada vez más sectores consideren la opción de la independencia como opción lógica.

De lo contrario, esa mayoría favorable al derecho a decidir se convertirá en una masa sin recorrido y sin vida y perderá toda posibilidad de desarrollar el independentismo. Significativa sí, pero en minoría. Por lo tanto, la prioridad es identificar correctamente los objetivos tácticos que pueden recabar el apoyo de mayorías amplias –y plurales–, para así poder ir fortaleciendo paulatinamente la conciencia independentista.

Así pues, el (auto)reconocimiento nacional, el ejercicio del derecho a decidir y la conformación del sujeto político son los contenidos básicos también en esta fase, para responder a las necesidades sociales, económicas y culturales de la ciudadanía vasca. Dentro de la Vía Vasca, y partiendo de esos ejes, es preciso articular propuestas concretas sobre los nuevos estatus (no podemos olvidar que debido a las heridas provocadas por la división territorial tenemos diferentes espacios de influencia), con el objetivo de generar mayorías en las instituciones y con el apoyo de un movimiento popular que debe tener un protagonismo cada vez mayor.

La negación de la bilateralidad para negociar y acordar sobre esas bases un nuevo estatus jurídico-político –ya que no se dan las condiciones para hacer una profunda reforma constitucional de manera ordenada y acordada– multiplicará las posibilidades para desarrollar aún más la unilateralidad con el protagonismo de la ciudadanía y el movimiento popular como eje, así como para fortalecer resueltamente la opción de la independencia.

Al mismo tiempo, la unilateralidad a partir de esos contenidos básicos puede ser la manera de condicionar posibles bilateralidades, o bien la manera de atraer al independentismo nuevos sectores sociales, abriendo el debate y dando una salida positiva a cualquier tipo de frustración. La habitual negativa del Estado a las propuestas y oportunidades de bilateralidad puede acelerar nuevas vías y otros escenarios.

En cualquier caso, la clave tiene que ser crear las condiciones aquí, sin saltar al vacío. Es decir, sin copiar tal cual el proceso de Catalunya, por poner un ejemplo. El choque que ya se debería haber dado en Euskal Herria y el que se ha dado en Catalunya tenían que haber sido el camino para romper el cerrojo impuesto por el Estado español. Se podían haber alimentado mutuamente, pero el proceso debe tener su propio desarrollo en cada lugar. Cuando el proceso catalán estaba en pleno auge, aquí no fuimos capaces de avanzar; no nos vayamos a atascar ahora mirando a los problemas que acaban de tener allí.

El apoyo de la mayoría social a los contenidos básicos (reconocimiento nacional, derecho a decidir, cambio social y desarrollo del autogobierno) tiene que concretar y encauzar las alianzas de esta fase. No podemos andar de un lado para otro, buscando hoy la alianza abertzale y proponiendo mañana una alianza de izquierdas. Nuestro eje es la alianza por el cambio político sobre esos contenidos básicos. El desarrollo de los pasos dados en Nafarroa nos muestra cuál es el camino, aunque todavía estará lleno de obstáculos y problemas.

La cuestión de la territorialidad es un elemento fundamental en nuestra estrategia política, ya que la partición territorial es el principal instrumento que han utilizado los Estados para negar el carácter y la propia existencia de Euskal Herria. Cuando hablamos de territorialidad no nos referimos únicamente a los ámbitos territoriales, sino también al hecho de ser un pueblo y a la expresión política e institucional del sujeto soberano de decisión.

Por una parte tendríamos la herida Norte/Sur, y por otra parte la división entre los tres territorios occidentales y Nafarroa Garaia, división esta última que ha sido alimentada por la imposición española. Al finalizar el franquismo se abrió la posibilidad de darle la vuelta a la situación, pero esa puerta se cerró mediante la reforma autonómica impuesta por los poderes fácticos del Estado con la participación del PNV. La Izquierda Abertzale le plantó cara a aquella operación, pues suponía un desafío de vida o muerte. Establecer dos marcos autonómicos y dejar la unión entre ellos sometida a la soberanía de Madrid fue una de las peores heridas que se le podía haber provocado a nuestro pueblo, pues la influencia de los mecanismos comunicativos, sociales, políticos e institucionales que crea la partición es enorme.

Buscar la resolución del conflicto desde la bilateralidad –con la negociación como instrumento para ello– perseguía el objetivo de curar la principal herida que niega nuestra existencia como pueblo, y se hicieron todos los esfuerzos posibles para conseguirlo. Zutik Euskal Herria supuso el final de aquello y abrió una nueva vía para reconstruir Euskal Herria como sujeto político: recomponerla en función de los ámbitos político-institucionales actuales, tomando como base la unificación libre y democráticamente expresada por la ciudadanía.

Habiendo impedido que el proyecto español se establezca en Euskal Herria, ahora tomamos como punto de partida la realidad actual. Los problemas que se han ido acumulando durante estos años y las oportunidades que hemos creado han abierto una nueva brecha en el mecanismo de partición que construyó el Estado español. Por eso, la Vía Vasca prevé un proceso constituyente para cada uno de los tres ámbitos territoriales, pues ese es el modelo más adecuado en la realidad histórica actual y de cara a la nueva fase, dirigiendo siempre la atención y la energía a la tarea de conformar y compactar nuestro solar nacional y los grandes pilares que nos hacen ser un pueblo libre.

Por lo tanto, la decantación independentista nos debería llevar a conseguir nuevos niveles de estatus político, con el carácter de Estado reconocido como último estadio. Un proceso a desarrollar en tres ámbitos conlleva que no se puede garantizar que todos los pasos se vayan a dar a la vez en todos los territorios. Eso lo hemos tenido interiorizado desde siempre en lo que respecta a la herida Norte/Sur. Sin embargo, no lo hemos tenido en cuenta en lo relativo a la herida EAE-Nafarroa en el ámbito de Hego Euskal Herria, lo cual ha hecho que nuestra opción estratégica pierda mucha claridad. De hecho, la Alternativa Democrática ya estableció detalladamente que la resolución de la raíz política del conflicto se situaba dentro del proceso que debe desarrollarse en

Euskal Herria en base a las decisiones tomadas por la ciudadanía vasca libre y democráticamente y sin ninguna injerencia.

La Vía Vasca, en el apartado relativo a la estructuración institucional de Euskal Herria, lleva esa lógica hasta su último término. Dibuja el proceso de autoorganización y autodeterminación de Euskal Herria como un proceso de fusión basado en la dinámica de los tres sujetos decisorios. De esa manera, hemos renovado profundamente la manera de desatar el nudo de la territorialidad, poniendo el derecho a decidir en el centro. La Vía Vasca propone un proceso unificador que haga converger tres procesos diferenciados, un proceso dirigido a formar un sujeto político conjunto y reconocido al más alto nivel en los estándares internacionales. Tres puntos de partida diferentes, tres ritmos y velocidades particulares, etapas y procedimientos propios, consultas y preguntas adaptadas, pero un solo objetivo y una sola dirección: que todos los ciudadanos vascos y todas las ciudadanas vascas sean dueños y dueñas del futuro político de Euskal Herria, que decidan libremente.

Ha llegado el momento de que la propuesta que EH Bildu y EH Bai hicieron pública el 24 de enero de 2015 tome tierra en cada uno de los ámbitos jurídico-administrativos. Como decíamos, hemos definido la Vía Vasca como un proceso unificador que haga converger los tres procesos constituyentes, es decir, tomando Nafarroa Garaia, Ipar Euskal Herria y la comunidad autónoma de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa como punto de partida, se proponen tres procesos constituyentes con velocidades, fases y procedimientos diferentes.

EH Bai en Ipar Euskal Herria y EH Bildu en Nafarroa Garaia y la comunidad autónoma de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, junto con la ciudadanía y el resto de agentes políticos y sociales de cada territorio, deberán decidir las características y los pasos de cada proceso constituyente. En opinión de la Izquierda Abertzale, cada proceso constituyente debería ser un ejercicio de soberanía sin límites, decidiendo la ciudadanía de cada ámbito territorial la vía que deben conformar esos procesos. Todos los pasos que se den en pos de la unificación no serán sino el resultado de esa voluntad de decidir.

Evidentemente, cerrar cuanto antes las heridas de la partición también es una característica fundamental del camino que hemos elegido. Para nosotras y nosotros es una prioridad avanzar en la articulación territorial mediante el acercamiento institucional entre los dos ámbitos de Hego Euskal Herria, pero eso no pone de ninguna manera en cuestión la base para la formación del sujeto político, y el criterio de la libre unificación conservará todo su valor incluso después de la fusión institucional. El modelo de estado confederal que proponemos priorizará el esquema de poder compartido.

Aunque el proceso constituyente parta de los tres ámbitos actuales, no podemos perder la perspectiva nacional. Por ese motivo, habrá que fortalecer las iniciativas sociales e institucionales encaminadas a ir trabajando poco a poco esa articulación nacional. Las iniciativas conjuntas de las fuerzas soberanistas y/o las relaciones que vaya tejiendo el movimiento popular tienen que fortalecer el ámbito común. Es lo que hemos denominado dimensión popular de la Vía Vasca.

La función que puede jugar Udalbiltza es importante, ya que agrupa a cargos electos de toda Euskal Herria. Ahora, por otra parte, pueden surgir nuevas oportunidades en el ámbito de las relaciones transfronterizas. Desde el punto de vista de la división en tres entidades administrativas, el

panorama está cambiando de manera llamativa: en Nafarroa hay otro gobierno, y por primera vez va a surgir una estructura institucional que represente a Iparralde. Esos cambios pueden crear condiciones para dar nuevos pasos en el ámbito de las relaciones transfronterizas, en el espacio jurídico de la Unión Europea.

4.4. Resolución de las consecuencias del conflicto

Como hemos visto en el balance, no hemos abierto completamente el nuevo ciclo y no hemos podido cerrar el anterior. Quieren ahogarnos en esa contradicción, y lo que tenemos que hacer es cerrar el ciclo anterior y desarrollar el nuevo. Sin embargo, eso no se producirá de manera consecutiva. No vamos a poder superar las consecuencias del conflicto para a continuación pasar a abordar la raíz del mismo. Ese esquema ha fracasado.

En lo relativo a las consecuencias del conflicto, es decir, al desarme y a la vuelta a casa de las y los presos y refugiados, en primer lugar debemos tener presente que el Estado español no tiene voluntad política para la resolución.

Se trata de una estrategia de Estado, y no de la política de un gobierno de determinado color o partido; es el resultado de una lectura compartida. Y lo que subyace en la base de todo es la política del relato de vencedores y vencidos. La estrategia que se está desarrollando en contra de la resolución tiene como objetivo imponer el relato del vencedor. Si actuase a favor de la resolución, el Estado español tendría que afrontar necesariamente la cuestión que se halla en la raíz del conflicto, y no tiene ninguna voluntad para ello, porque no desea un escenario que posibilite la confrontación democrática en igualdad de condiciones entre diferentes proyectos políticos.

El tiempo nos ha demostrado claramente que es necesario adecuar la línea de actuación establecida, y algunas conclusiones son evidentes:

- No podemos seguir a la espera de la bilateralidad. No la descartamos, tenemos que reivindicarla, pero sin limitarnos políticamente a ello.
- Debemos situar la vuelta a casa de las y los presos y refugiados dentro del proceso político general.
- Tenemos que situar la resolución de las consecuencias del conflicto dentro del desarrollo del proceso soberanista o independentista, más que en una estrategia de fases.

En resumen: tenemos que integrar la resolución de las consecuencias del conflicto dentro de la estrategia independentista.

Esa adecuación no significa, de ninguna manera, que la vuelta a casa de las y los presos y refugiados deje de ser un objetivo de primer nivel para la Izquierda Abertzale, y seguiremos luchando para que estén entre nosotras y nosotros cuanto antes, pero, eso sí, dentro de una estrategia política independentista que debe ser eficaz y fructífera.

Por lo tanto, la manera de cerrar el ciclo anterior será fortalecer y acelerar el proceso soberanista. Alcanzando la soberanía (poder propio y legitimidad) es como vamos a poder conseguir la vuelta a casa de los y las presas y refugiadas políticas independentistas. Para ello, lo más importante será intensificar la movilización popular, para acelerar el camino y ayudar en su caracterización. Los otros dos ejes necesarios serán el trabajo político y el trabajo jurídico.

En ese sentido, es indispensable la participación de diferentes agentes en la resolución de las consecuencias del conflicto político. La Izquierda Abertzale da una importancia enorme a la participación de la sociedad vasca.

El impulso decisivo para la vuelta a casa de los y las Presas Vascas, la expulsión de las fuerzas de ocupación y/o la garantía de las libertades democráticas vendrá de la mano del movimiento popular. No cabe ninguna duda de que esos objetivos se conseguirán gracias a la acción popular, mediante acciones expresadas en miles de compromisos de diverso tipo. Para ello, el objetivo es organizar un movimiento ciudadano lo más amplio posible, invirtiendo en la organización a nivel de pueblo y barrio.

En el plano político, decimos que la resolución de las consecuencias del conflicto se debería integrar dentro del desarrollo de la estrategia política general, es decir, dentro de la estrategia independentista. El Colectivo de Presas y Presos Políticos Vascos debe resituarse en esa línea.

En el plano jurídico, teniendo en cuenta el escenario al que nos enfrentamos, habrá que tener en cuenta las salidas que esa vía puede ofrecer a todas las consecuencias del conflicto. Así, por ejemplo, deberemos tener presente el papel que jugarán la legislación y las medidas jurídicas en el plan para la vuelta a casa de las y los presos y refugiados. Dado que la salida de las presas y presos no va a venir de la mano de un acuerdo alcanzado en torno a una mesa, se deberá dar desde el desarrollo de la legislación, desarrollando la línea adoptada en 2013 por el Colectivo de Presas y Presos Políticos Vascos.

Por lo tanto, el ámbito jurídico (penal y penitenciario) es una vía que habrá que utilizar, rechazando siempre el arrepentimiento y la delación, porque son medidas de excepción que se utilizan única y exclusivamente contra los y las presas vascas, porque son injusticias contrarias a la dignidad de la persona y porque no suponen sino un obstáculo para encauzar la normalización política de nuestro pueblo. Al igual que las políticas de excepción, también deben anularse las medidas incluidas en la legislación de excepción.

Por otra parte, en la lógica del proceso soberanista y aportando a la resolución, la cuestión de las presas y presos hay que llevarla también al ámbito del debate jurídico-político. Por ejemplo, exigiendo la transferencia de las competencias en materia de prisiones.

En este contexto, hay que hacer una mención en torno a la reivindicación de la amnistía. La amnistía es un objetivo de significado político que la lucha de liberación vasca lleva en sus genes desde el surgimiento de la Izquierda Abertzale hasta nuestros días. La amnistía es un planteamiento que además de la vuelta a casa de las y los presos y refugiados busca la superación de las razones del conflicto. Así, siempre hemos entendido la amnistía como el escenario que se debe dar junto con el reconocimiento nacional y la superación de la negación del derecho a poder

decidir libremente nuestro futuro –materializar el derecho de autodeterminación–, por encima de la estricta y restringida concepción legal de abrir las puertas de las prisiones y sacar a las presas y presos.

La amnistía, además de una reivindicación, es un escenario que debe ser construido por medio de todo un recorrido asociado a un proceso político. En ese sentido, tenemos que trazar la hoja ruta para materializarla dentro del proceso independentista que ahora queremos desarrollar mediante un proceso unilateral. Situando el terreno de juego en Euskal Herria, debemos ubicar la confrontación con el Estado en la búsqueda de una correlación de fuerzas favorable a la repatriación de las presas y presos, dando prioridad a esa línea de actuación.

Ante la imposibilidad de abrir las puertas de las cárceles como resultado de un acuerdo político y mediante el establecimiento de una hoja de ruta compartida para solucionar las consecuencias del conflicto –dado que la voluntad del Estado supone un límite y para evitar que el proceso independentista se bloquee en la bilateralidad–, traer a las presas y presos a Euskal Herria tiene que ser una prioridad política para quienes entendemos y queremos materializar la amnistía como un escenario político.

La presión organizada a favor de la repatriación tiene que abrir las puertas a la era de los acuerdos en Euskal Herria y dar paso al desarrollo de la lucha por la vuelta a casa de las y los presos y refugiados, fortaleciendo así de manera indirecta la idea de la soberanía: las condiciones políticas para la consecución de la amnistía tenemos que construirlas en Euskal Herria, materializándolas mediante las relaciones de fuerzas y acuerdos que se consigan aquí, en lugar de dejar la llave del bloqueo en manos de los Estados.

Como hemos dicho, la vía más eficaz que tenemos para romper la situación de bloqueo es profundizar en el proceso soberanista y en la Vía Vasca para la Paz. Tenemos que pasar de exigir condiciones democráticas al Estado a establecer los mecanismos para materializarlas en Euskal Herria, luchando para que tanto la raíz como las consecuencias del conflicto se resuelvan en Euskal Herria.

A continuación se detalla el recorrido que plantea la “Vía Vasca para la Paz”.

4.4.1. Vuelta a casa de los y las presas y refugiadas vascas

Como hemos dicho, es un objetivo político de primer nivel, y para ello se necesita acumulación de fuerzas y eficacia. Es necesario sumar las fuerzas de todas y todos los que han compartido nuestra trayectoria y de todas y todos los que no la han compartido.

En esta fase, es necesario adecuar la legislación a la nueva realidad política y devolver la política penal, penitenciaria y procesal excepcional a la legislación ordinaria.

Se fomentará la búsqueda de acuerdos amplios que favorezcan el proceso de vuelta a casa de los y las Presas y Refugiadas Vascas mediante acuerdos entre fuerzas políticas, entre agentes sociales y en las instituciones, siempre con la participación los y las Presas y Refugiadas Vascas. EPPK y EIPK ya han hablado, de manera colectiva, en nombre de las represaliadas y represaliados.

A ellas y ellos les corresponde ubicarse en esta estrategia, y toda la Izquierda Abertzale deberá crear instrumentos y mecanismos para que eso sea así.

En el caso de las presas y presos, el proceso de vuelta a casa se realizará por medio de cauces legales y con una aplicación individualizada, para lo cual será necesario poner en marcha un plan de “excarcelación condicional anticipada”.

En lo que respecta a las personas huidas, se facilitará el proceso de retorno. Para ello, por una parte, se procederá a un proceso de regularización en el caso de quienes no tengan causas pendientes; por otra parte, y con el fin de regularizar la situación de quienes tengan causas pendientes, se abogará por la elaboración de una legislación específica que regule la materia. Al mismo tiempo, la vuelta a casa de las y los presos y refugiados también tiene que convertirse en un reto del propio proceso independentista.

La cuestión de las presas y presos hay que llevarla también al ámbito del debate jurídico-político. Por ejemplo, intentando conseguir la transferencia de las competencias en materia de prisiones. Esa medida, junto con el traslado a Euskal Herria, dejaría en manos de Euskal Herria la palabra y la decisión sobre las presas y presos.

4.4.2. Víctimas, convivencia y memoria

Todas las víctimas tienen los mismos derechos de reconocimiento, reparación y garantía de no repetición. Se plantea elaborar una base de datos que incluya todas las vulneraciones de derechos humanos.

Basado en el derecho de las víctimas y de la sociedad a conocer la verdad también se plantea la creación de una “Comisión de la Verdad”, porque se considera fundamental conocer todas las verdades que componen la verdad. La Izquierda Abertzale está a favor de toda la verdad y del reconocimiento de todas las víctimas, aún sabiendo que no se podrá hacer un único relato del conflicto. Habría que conseguir unas mínimas bases compartidas.

En cualquier caso, es necesario subrayar que la violencia y las víctimas no son cuestiones del pasado, sino plenamente actuales, ya que los Estados siguen empleando la violencia, sus brutalidades han sido amnistiadas y no han hecho el más mínimo gesto para reconocer el daño causado.

La Izquierda Abertzale no puede aceptar que, con la excusa de una lectura crítica del pasado, deba renegar de sí misma –de sus principios, de su proyecto político y de toda su trayectoria–, admitir lo que no es verdad, negar la raíz política del conflicto y dar por mala la aportación que ha hecho.

4.4.3. Destrucción de armas y desmantelamiento de arsenales

Son evidentes el protagonismo y la capacidad de decisión que tiene ETA en esta materia, pero también es cierto que la implicación de los agentes –tanto de Euskal Herria como de fuera– favorables a la resolución se hace completamente necesaria. Además, esa implicación no se debe entender únicamente en el tema del desarme, sino que debe reflejar el deseo de dar una salida a toda la agenda, máxime cuando los gobiernos se aferran a la cicatera actitud que han mostrado hasta ahora.

Sin olvidar el contenido del documento “Vía Vasca para la Paz”, se puede decir que el proceso de destrucción de armas y desmantelamiento de arsenales se puede situar en los parámetros del proceso soberanista.

4.4.4. Retirada de las fuerzas de ocupación

En la nueva fase política, habría que poner más empeño en la lucha ideológica, ya que la militarización extrema que sufre Euskal Herria no tiene ninguna justificación, como no sea demostrar la superioridad de España y Francia. En esa línea se puede impulsar la iniciativa del movimiento popular, como ya se hace en algunas localidades.

En el ámbito institucional también surgen nuevas oportunidades, especialmente si se abre el debate sobre el autogobierno de las instituciones y si el cambio de gobierno en Nafarroa se consolida. Dado que no se cumple ni siquiera lo que dice el Estatuto de Autonomía de la CAV, una actuación institucional en esa línea conectaría de lleno con la realidad actual.

4.4.5. Represión y libertades democráticas

Como hemos dicho, en esta fase política la violencia de los Estados no ha desaparecido, aunque podemos decir que ha cambiado de métodos y formas. En ese sentido, tenemos que seguir construyendo el muro popular frente a las injerencias de los Estados, por una parte ante los ataques que se sitúan en las claves en que hasta ahora hemos entendido el conflicto político, pero también para hacer frente a los ataques que se puedan dar en el ámbito de los proyectos de transformación social (huelgas generales...).

Es el momento de empezar a abordar el ámbito de las libertades democráticas desde su integralidad, para, entre otras cosas, profundizar en las reflexiones sobre modelo policial, política penitenciaria y modelo de justicia y seguir impulsando el modelo de Estado que queremos construir.

4.4.6. Funciones concretas de la Izquierda Abertzale

En el terreno de la resolución del conflicto, la Izquierda Abertzale debe desarrollar una actitud permanente e incuestionable a favor de las soluciones democráticas, impulsando el proceso popular, practicando la autocritica revolucionaria y con la firme voluntad de alcanzar acuerdos.

Eso no quiere decir que, siendo parte activa del conflicto, tengamos enfocar desde una posición neutral la resolución de las consecuencias del conflicto, y/o, más concretamente, que no podamos desarrollar nuestra propia línea de actuación. Es más, esto último es fundamental de cara al relato de lo que ha sucedido en este pueblo, de cara a las consecuencias todavía sin resolver y de cara a hacer nuestra propia aportación al proceso independentista que queremos abrir.

En ese camino, tendremos que crear las condiciones para dar nuevos pasos, reivindicando la naturaleza política del conflicto, profundizando en nuestro relato y desarrollando mensajes propios a favor de las y los presos y refugiados.

5. CRITERIOS PARA REFLEXIONAR SOBRE ORGANIZACIÓN

En primer lugar hay que decir que este documento no pretende decidir por nadie. Las diferentes organizaciones de la Izquierda Abertzale celebrarán sus congresos o asambleas, y esos serán los marcos idóneos y legítimos para tomar decisiones. El objetivo del proceso Abian es proponer y establecer un marco general de reflexión, el eje principal para avanzar en esta fase y algunos criterios sobre diferentes cuestiones, para compartir todo ello y posteriormente adecuarlo. Este debate también debería servir para que cada militante se prepare mejor para el congreso o asamblea de su organización correspondiente, aprovechando este marco de reflexión compartida. Lo que toca ahora es exponer, recoger y compartir argumentos, como simples militantes, sin el apremio de tener que tomar decisiones concretas.

El modelo organizativo, las formas de actuación y la cultura política que debe empapar todo ello tienen que ir en consonancia con la estrategia y la línea política, y también con el desarrollo del proceso político y la sociedad. Esa ha sido precisamente una de las causas de los problemas que atraviesa la Izquierda Abertzale: no se ha transformado en la medida que le exigía la estrategia renovada. O no ha empezado a hacerlo. Evidentemente, los procesos de ese tipo no se culminan de un día para otro y sin ninguna contradicción. La cultura política no se transforma inmediatamente por el mero hecho de plantearlo. Pero es necesario poner en marcha los cambios, hay que poner las bases para ello, y para poner unas bases adecuadas es preciso empezar a dejar a un lado las malas prácticas e inercias del pasado. El proceso Abian también busca eso.

En este documento no vamos a enumerarlos, pero en muchas de las aportaciones recibidas se han puesto sobre la mesa diferentes problemas relacionados con el funcionamiento interno y las carencias de la dirección política, de manera cruda y con severas críticas. Empezar a solucionar todo eso será el termómetro de la validez de este proceso, pues es ahí donde se va a jugar la credibilidad del mismo.

Como hemos dicho, las herramientas y formas de actuación que empleemos para materializar la práctica política deben ir en consonancia con la caracterización de la estrategia y de la fase. En este momento, nuestro reto es liberar las fuerzas favorables a la decantación independentista, y eso no se hará desde el vanguardismo ni desde el dirigismo, con meras consignas y sin la participación de la gente. Además, como hemos dicho en el apartado relativo a la estrategia, el proceso soberanista no será una mera reafirmación de nuestro recorrido histórico, y ese mismo principio se puede aplicar también en lo relativo a la organización y la cultura política. No obstante, somos un movimiento político que tiene su propio pasado, y hay que tener eso en cuenta, especialmente para no importar miméticamente modelos ajenos.

Las funciones que esta estrategia y esta fase le exigen a la Izquierda Abertzale son numerosas y muy diversas y, si queremos responder adecuadamente a nuestras responsabilidades, debemos entenderlas en base a una globalidad compleja. Las funciones principales son las siguientes:

- Renovar, amoldar e impulsar permanentemente la fuerza y el esfuerzo popular favorable a nuestro proyecto estratégico, manteniendo siempre el legado político recibido.

- Pensar, preparar e impulsar, de manera planificada, la articulación de todo un proceso social para hacer que la decantación independentista tome cuerpo.
- Desde la activación popular y desde la audacia que exige la confrontación democrática, alentar y avivar constantemente ese proceso.
- Buscar y desarrollar posibilidades de trabajo en común con otros sectores sociales.
- Ofrecer una aportación dinámica a la tarea permanente de dar cuerpo a la dimensión nacional y la dimensión socialista.
- Respetar las condiciones para desarrollar EHBILDU/BAI de una manera lo más abierta posible, y garantizar dentro de ese marco compartido líneas institucionales u otro tipo de dinámicas que compartan la prioridad de la decantación independentista.

Los modos son tan fundamentales como las funciones. **Se debería dar por superada –o por superar- cualquier tendencia que pueda derivarse del modelo de dirección KAS**, es decir, hay que dejar a un lado la primacía de los grupos de vanguardia cerrados. Sin embargo, hay que tener muy en cuenta el valor que tiene la dinamización política construida desde la diversidad y la implicación militante directa, la sólida unidad estratégica basada en ello, saber compaginar la determinación y la flexibilidad que el proceso exige en todo momento, es decir, superar completamente el modelo cerrado de “partido dirigente”, cosa que ya está asentada en el acervo político de la Izquierda Abertzale.

La variable del modelo organizativo y las formas de actuación se debe situar en el esfuerzo por avanzar en el proceso de liberación, pero tiene diferentes dimensiones: dado que hablamos del modelo organizativo para alcanzar los objetivos estratégicos, hay que subrayar que la organización es una herramienta. Se puede decir que no es un objetivo en sí, sino un instrumento para conseguir los objetivos. No obstante, aquí nos encontramos con una segunda dimensión: sería un error utilizar un punto de vista exclusivamente instrumental. Ese instrumento/herramienta tiene que ser reflejo del proyecto político liberador, así como –he aquí otra dimensión- la casa de todas y todos los que comparten ese proyecto. Todo eso es importante, y tenemos que tener todo eso en cuenta. Sin esos tres vértices no se conseguirá el equilibrio. Una actividad sin proyecto ni base social carecería de sentido, de la misma manera que un proyecto y una base social sin incidencia no tendrían ningún sentido.

En ese sentido, tal y como hemos recogido en el balance, tenemos dificultades para incorporar a nuestro discurso la visión y práctica feminista y garantizar la paridad en nuestra actividad. Por lo tanto, también de ahora en adelante habrá que ofrecer instrumentos específicos en diferentes direcciones: de cara a garantizar la integralidad de nuestro proyecto político, de cara a ofrecer instrumentos para que las mujeres se sumen al proceso soberanista que hemos dibujado y, evidentemente, de cara a transformar el funcionamiento interno. En esa dirección, además del compromiso de las diferentes organizaciones, será indispensable fortalecer la alianza de las mujeres como motor de ese proceso de transformación. La Izquierda Abertzale tiene que afrontar ese reto de manera colectiva. Solamente desde esa perspectiva podremos transformar nuestra cultura política.

Hablamos mucho sobre la cultura política, pero, como suele suceder con muchos otros temas, difundiendo el concepto pero sin aclarar demasiado su contenido. Por ese motivo, aunque se podrían mencionar otras muchas cuestiones, vamos a ofrecer al menos unos criterios mínimos para intentar mostrar de qué estamos hablando:

- Un modelo totalmente democrático, tanto en la toma de decisiones como a la hora de elegir las responsabilidades. Hay que decidir y regular nuevos sistemas de elección.
- Si se establece correctamente el punto de partida (carácter de la apuesta, fundamento de la estrategia, lectura de la situación), el debate y la participación nos fortalecerán. Por lo tanto, es necesario implementar cauces para abrir los debates y poder participar en las decisiones.
- La actividad de la estructura tiene que ser transparente, y cualquiera tiene que tener la posibilidad de tener conocimiento de ella en cualquier momento. Hay que buscar las fórmulas para ello. Por ejemplo, que las actas estén a disposición de toda la militancia.
- Hay que recopilar todo el saber de la organización y ponerlo a disposición de cualquiera. Para el debate, para la toma de decisiones, para la crítica, para la acción política..., la militancia tiene que tener datos objetivos. De lo contrario se convierten en meros clones de sus responsables.
- En lugar de la improvisación (al principio) y la fiscalización (después), hay que impulsar la elaboración y los balances posteriores. Eso facilita la autocrítica adecuada y la posibilidad de corregir. De lo contrario, solamente quedan las dos alternativas extremas: no pedirse cuentas mutuamente o que se produzcan enormes conflictos.
- La principal obligación de la estructura sería ofrecer instrumentos y posibilidades, más que limitarse a la mera transmisión.
- Hay que facilitar la participación y aportación en las estructuras de personas no liberadas. De esa manera se podría aprovechar la experiencia, el talento y la capacidad que podemos tener en otros ámbitos.
- La construcción de la estrategia debería ser una acción colectiva. Así, los liderazgos que surjan de ahí –porque se necesitan liderazgos– estarían mucho más enraizados.
- No hay que confundir el modelo democrático y participativo con la falta de eficacia. Se necesita eficacia y eficiencia para materializar la práctica política y fortalecer la línea política.
- Producción teórico-política. Elaborar análisis de coyuntura, desarrollar el análisis sobre la evolución de las principales claves del proceso, trazar los criterios que debe seguir la dirección para concretar la línea política..., todas esas tareas exigen sistematización y continuidad. Se necesitan herramientas para ello.
- Información y conocimiento de la realidad. Los análisis tienen que hacerse sobre datos objetivos, para que las decisiones y orientaciones sean las correctas. Muchas veces se

imponen opiniones formadas en función de la percepción de unas pocas personas o del ruido causado por un grupo. Así surgen también tópicos y verdades inamovibles imposibles de contrastar con la realidad.

- La capacidad de diálogo es un ingrediente fundamental para construir las alianzas que se quieren construir, tejer las complicidades que se quieren tejer y hacer frente a los problemas que se quieren superar. Es una habilidad que se debe desarrollar en los diferentes apartados de la estrategia (resolución del conflicto, construcción nacional o cualquier otro), y hay que conformar representaciones adecuadas en cada ámbito o apartado (credibilidad y capacidad).
- Capacidad de comunicación. El campo de la comunicación es más amplio de lo que muchas veces se cree (mensaje, imagen, gestión de los medios propios, política con respecto a los medios de difusión...), y casi siempre es un factor muy importante que nos puede hacer avanzar o retroceder en la estrategia. Es una aplicación concreta de la línea política siguiendo los criterios marcados por las estructuras políticas. Por esa razón, el criterio político es tan importante o más que los aspectos técnicos (conocimiento del periodismo, uso de los criterios de marketing...).

5.1. Estructuración de la Izquierda Abertzale, necesidad de una referencia principal

La Izquierda Abertzale es un movimiento político, pero también un espacio sociológico del cual mucha gente se siente parte aunque no milite en ningún sitio, bien porque ha militado antes o bien porque en su vida cotidiana se identifica con un modelo y patrimonio compartido, haciendo su aportación al proceso de liberación mediante acciones concretas (participar en movilizaciones, votar, apoyar proyectos populares, seguir y ayudar a determinados medios de difusión...).

También hay miembros de la Izquierda Abertzale que trabajan únicamente en proyectos o movimientos populares (sectoriales o de carácter más transversal), y ellos también necesitan esa referencia para trabajar en dos sentidos: dejar su aportación en la Izquierda Abertzale y recoger el punto de vista de la Izquierda Abertzale. A este respecto, debemos hacer una advertencia sobre cierta tentación que se puede dar: la tentación de hacer dirección sobre el conjunto del movimiento popular. Hay que dejar atrás esos esquemas vanguardistas, sobre todo cuando hablamos del movimiento popular. La autonomía del movimiento popular no solamente hay que reivindicarla, también hay que reconocérsela en la práctica. Dejando eso claro, hay que hacer un esfuerzo especial para activar a la base social de la Izquierda Abertzale en los proyectos y movimientos populares, pues es indispensable para desarrollar la estrategia independentista transformadora.

Por último está la gente que milita en las diferentes organizaciones, con más responsabilidad y disciplina, con tareas más estructuradas y también con otros derechos y obligaciones. Últimamente se han mencionado numerosos problemas en el sentido de que la militancia está asfixiada y saturada por las dinámicas que vienen desde arriba, que el verticalismo y el delegacionismo van de la mano. Es necesario hacer frente a esas dinámicas, y las formas de actuación tienen que posibilitar diferentes modelos de militancia.

Todo eso necesita una referencia política estructurada que además recoja todo el capital político del movimiento. Para eso se creó Sortu. Vistos los vacíos y errores que se han detectado en la trayectoria de estos años, dentro del proceso de refundación de la Izquierda Abertzale Sortu deberá hacer ese ejercicio de renovación en el congreso que ha decidido celebrar este año. Todas y todos los que hemos participado en el proceso Abian también tenemos que implicarnos con ganas en ese debate, porque también es nuestra responsabilidad, para verter en él todo el capital político y humano más arriba mencionado y fortalecer la legitimidad de ese marco de decisión. No podemos olvidar que se trata de una organización que tendrá una visión integral de la estrategia.

En ese sentido, es fundamental acertar a establecer de manera correcta la conexión y relación entre la organización particular y el conjunto del movimiento, entre Sortu y la Izquierda Abertzale. Es indispensable una permanente alimentación mutua en dos sentidos: por una parte, Sortu tiene que beber de todo el movimiento de liberación, y también de los proyectos y movimientos populares, dando proyección política a sus dinámicas; por otra parte, Sortu tiene que dinamizar y alimentar el proceso de liberación, fortaleciendo el proyecto popular pueblo a pueblo y en todos los sectores.

Evidentemente, no es función de este debate concretar todo eso, pero sí conviene compartir los criterios para superar las carencias detectadas, ya que el comportamiento de la referencia política general nos afecta a todos, tanto a la Izquierda Abertzale en su totalidad como a otros agentes:

- La dinamización política de la estrategia general del proceso de liberación es responsabilidad de Sortu.
- Dentro de la decantación independentista, Sortu deberá habilitar mecanismos concretos para cumplir su responsabilidad de la manera más adecuada y eficaz.
- En ese sentido, organizará los marcos que le sean necesarios para completar la estrategia y pondrá en marcha mecanismos para el intercambio de criterios.
- Las características de esos marcos y mecanismos se concretarán en el proceso previo al congreso que va a celebrar Sortu.

Como hemos dicho, aunque la concreción de todo eso le corresponde hacerla al Congreso de Sortu, es indispensable compartir con LAB y Ernai los grandes ejes del diseño. Desde la autonomía de cada una, el trabajo en común entre las tres organizaciones es fundamental para desarrollar el proyecto y la estrategia de la Izquierda Abertzale.

En este proceso de refundación, las demás organizaciones también deberán reflexionar sobre sí mismas. LAB, por ejemplo, ya está preparando su congreso, para afrontar los viejos y nuevos retos del sindicalismo y poner la fuerza de la clase trabajadora y los sectores populares al servicio del proceso soberanista. Otra tarea importante del sindicato será acertar en el rumbo de la alianza sindical, tanto en el ámbito social como en el político.

Ernai también tendrá que definir sus retos y formas de actuación. En este proceso de reflexión Abian se ha mencionado en más de una ocasión que la organización juvenil ha sido una organización resurgida casi de la nada y que la falta de transmisión de toda una generación ha

influido enormemente a la hora de que la organización juvenil defina su estrategia y la adapte al momento político actual. Así mismo, es preciso mencionar que una vez terminada la fase de la ilegalización –aunque todavía no se ha superado completamente–, este escenario es completamente novedoso para las generaciones jóvenes. Ernai tiene que seguir luchando, para alimentar el proceso independentista también desde el movimiento juvenil y sus dinámicas sociales y políticas.

5.2. Principales referencias políticas/institucionales para la acumulación de fuerzas

La apuesta de la Izquierda Abertzale es clara: acumular en EH Bildu y EH Bai el mayor número posible de sectores y dotar a esa fuerza de eficacia política y social. Es un elemento indispensable para el proceso independentista. Quizás haya que aclarar su formulación concreta: últimamente se ha venido hablando de frente amplio, pero también se podría formular como unidad popular. Entramos en el terreno de la teoría política, pero, en cualquier caso, lo importante es el carácter de esa agrupación de fuerzas, independientemente del nombre.

No hablamos de una mera coalición electoral creada para conseguir algunos escaños en los diferentes parlamentos y luego repartirlos entre las fuerzas que integran la coalición. También actuará en otros terrenos –movilización, lucha ideológica...–, lo cual, necesariamente, definirá de otra forma determinadas estructuras, los órganos de decisión y las tareas unitarias. Además, personas y sectores que no se identifican con ningún partido en concreto también deberán tener su sitio en ese gran marco de confluencia.

Por otra parte, EHBILDU/BAI también cumplirá una función muy importante de cara a la ciudadanía vasca y el resto de agentes, ya que será ella quien de cauce a las ofertas políticas de la izquierda soberanista (propuestas tácticas y aportación para la regeneración que el proyecto independentista necesita en esta fase).

La Izquierda Abertzale –concretamente Sortu– tiene que actuar con total respeto en esas alianzas. Los partidos tienen un papel muy importante, porque, entre otras cuestiones, demuestran que es posible acordar un camino de largo recorrido desde orígenes y modelos distintos. Son tradiciones que provienen del autonomismo, de la izquierda estatal y de las diferentes familias de la izquierda abertzale. Por eso son muy perjudiciales las unificaciones excesivas o la superposición de Sortu sobre todos los demás. Si las palabras y los hechos de todos ellos son similares a los de Sortu o si, por el contrario, se quedan en un segundo plano, todo eso redundará en perjuicio de EHBILDU/BAI. Evidentemente, eso traerá otro tipo de contradicciones, pero si el proyecto principal está bien definido serán secundarias.

5.3. En la estructuración del proceso independentista, dirección colectiva

Hemos repetido más de una vez que habrá que crear herramientas y mecanismos que vayan en consonancia con el proceso. Estamos obligados a mirar más allá de nosotras y nosotros mismos. Para que este proceso avance, para que esta lucha por la libertad triunfe algún día, se necesitarán

acuerdos entre diferentes agentes (sindicales, sociales, políticos...). Tendrán que ser compañeros de viaje. A eso le hemos llamado Bloque Popular Independentista, pero no podemos pensar que vaya a tener un carácter meramente instrumental, como si fuese algo que actuaría bajo el criterio de la “dirección estratégica” de la Izquierda Abertzale. Será el exponente de toda una dinámica social, sindical y política que es necesario articular, su principal impulsor y referente político. Ese es el compromiso y la voluntad de la Izquierda Abertzale, alentar y hacer posible ese gran marco de confluencia que debe aglutinar e impulsar múltiples y diversos esfuerzos independentistas.

Habrà que dar el paso, habrá que dar ese salto. Eso mismo deberá conformar la dirección de todo el proceso, la dirección colectiva. Hay que conseguir que la decantación independentista no sea solo nuestra, sino que sea la decantación de los sectores populares, de otras organizaciones sindicales, sociales y políticas, del mundo de la creación cultural, de los medios de comunicación populares y de los emprendedores económicos. Por lo tanto, conformar esa dirección colectiva tendrá de por sí un efecto expansivo y generador de diversidad. Sobre esa base, su capacidad de materializar y hacer eficaz la dirección estratégica será cualitativa. Decimos alto y claro que esa tarea no es nuestra, de la Izquierda Abertzale, sino una tarea compartida. De hecho, como dijimos en la presentación del proceso ABIAN, el bosque de la independencia no se construirá desde un solo tronco, sino desde diferentes troncos.

Para descargar
los anexos del documento:

WWW.EZKERABERTZALEA.INFO